

Manuel H. Olcina Domènech (Ed.)  
**Ciudades Romanas Valencianas**  
**Ciutats Romanes Valencianes**  
MARQ



Ciudades Romanas Valencianas  

---

Ciutats Romanes Valencianes

MARQ

Ciudades Romanas Valencianas.

Actas de las Jornadas sobre Ciudades Romanas Valencianas. Actualidad de la investigación históricoarqueológica.

Ciutats Romanes Valencianes.

Actes de les Jornades sobre Ciutats Romanes Valencianes. Actualitat de la investigació históricoarqueològica.

Manuel H. Olcina Doménech (Editor)

**Textos/Textos:**

Lorenzo Abad Casal

Carmen Aranegui Gascó

Ferran Arasa i Gil

Manuel Bendala Galán

Vicent Escrivà Torres

Antonio Espinosa Ruiz

Antonio Guilabert Mas

José Luis Jiménez Salvador

María José Madrid Balanza

Amanda Marcos González

José Miguel Noguera Celdrán

Manuel Olcina Doménech

Diego Peña Domínguez

Rafael Pérez Jiménez

Rafael Ramos Fernández

Alejandro Ramos Molina

Albert Ribera i Lacomba

Ana M<sup>a</sup> Ronda Femenia

Diego Ruiz Alcalde

Joaquín Ruiz de Arbulo Bayona

Eva Tendero Porras

Mercedes Tendero Porras

Ángel Velasco Berzosa

**Coordinación de la edición/ Coordinació de l'edició:** Anna García Barrachina

**Secretaría técnica de las Jornadas/ Secretaria tècnica de les Jornades:** Olga Manresa Beviá

**Edita:** MARQ. Museo Arqueológico de Alicante. Diputación de Alicante

**Traducciones al inglés / Traduccions a l'anglès:** Dan Miles

**Maquetación / Maquetació:** VDH Comunicación- Julián Hinojosa

**Impresión / Impressió:** Azorín. Servicios Gráficos Integrales

**ISBN:** 978-84-15327-47-9

**D.L.:** A 807-2014

**Imagen de portada / Imatge de portada**

*Tab. II Europae: Hispaniam ac Lusitaniam complectens*

*De la Tabulae geographicae Cl. Ptolemei ad mentem auctoris restituta et emendata.*

Gerardus Mercator

Gottfried von Kempen (impresor)

Colonia 1578

Cartografia propietat de l'Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya. Cartoteca Digital. RM. 30683.

Disponible en [www.icgc.cat](http://www.icgc.cat)

Esta obra forma parte de las actividades científicas del Museo Arqueológico de Alicante enmarcadas en el Proyecto de investigación *Roma, las capitales provinciales y las capitales de Hispania: difusión de modelos en la arquitectura y el urbanismo. Paradigmas del conventus Carthaginiensis* (ref. n° HAR2012-37405-C04-02) del Ministerio de Economía y Competitividad. / Aquesta obra forma part de les activitats del Museu Arqueològic d'Alicante enmarcades en el projecte d'investigació *Roma, las capitales provinciales y las capitales de Hispania: difusión de modelos en la arquitectura y el urbanismo. Paradigmas del conventus Carthaginiensis* (ref. n° HAR2012-37405-C04-02) del Ministerio de Economía y Competitividad.

Manuel H. Olcina Domènech (Ed.)

# Ciudades Romanas Valencianas

---

## Ciutats Romanes Valencianes

Actas de las Jornadas sobre Ciudades Romanas Valencianas.  
Actualidad de la investigación historicoarqueológica, celebradas en  
el MARQ los días 3 y 4 de diciembre de 2013

Actes de les Jornades sobre Ciutats Romanes Valencianes.  
Actualitat de la investigació historicoarqueològica, celebrades  
al MARQ els dies 3 i 4 de desembre de 2013

MARQ

Prefaci sobre les Jornades i la publicació. .... Manuel H. Olcina Domènech	Pág. 9
Mapa del Territorio Valenciano y regiones contiguas en el alto Imperio Romano. Mapa del Territori Valencià i regions contigües en l'Alt Imperi Romà. ....	Pág. 17
Ciudades Romanas en la Comunidad Valenciana. Una introducción. .... Lorenzo Abad Casal	Pág. 19
Las capitales de las Ciudades Romanas Valencianas / Les capitals de les Ciutats Romanes Valencianes. ....	Pág. 29
<i>Tarraco</i> capital de conventus y de la provincia Hispania citerior. Una aproximación a sus funciones y a su urbanismo público como modelo escenográfico en relación con las ciudades romanas valencianas. .... Joaquín Ruiz de Arbulo Bayona	Pág. 31
Modelos y mecanismos de transmisión del urbanismo y arquitectura en las ciudades hispanas: el paradigma de <i>Carthago Nova</i> y sus territorios. .... José Miguel Noguera Celdrán - María José Madrid Balanza	Pág. 55
Ciudades Romanas Valencianas / Ciutats Romanes Valencianes. ....	Pág. 83
<i>Lesera</i> (Forcall, Castellón). Balance de las excavaciones realizadas entre 2001 y 2009. .... Ferran Arasa i Gil	Pág. 85
<i>Saguntum</i> . .... Carmen Aranegui Gascó	Pág. 107
La ciudad romana de <i>Edeta</i> (Llíria, Valencia). .... Vicent Escrivà Torres	Pág. 123
La imagen urbana de <i>Valentia</i> . .... Albert Ribera i Lacomba - José Luis Jiménez Salvador	Pág. 143
<i>Saetabis</i> . .... Ángel Velasco Berzosa	Pág. 167
<i>Allon</i> . .... Antonio Espinosa Ruiz - Diego Ruiz Alcalde - Amanda Marcos González	Pág. 179
<i>Lucentum</i> . ....	Pág. 199
I. El municipi de <i>Lucentum</i> . .... Manuel Olcina Domènech - Antonio Guilabert Mas - Eva Tendero Porras	Pág. 200
II. Musealización y puesta en valor en el yacimiento de <i>Lucentum</i> . .... Rafael Pérez Jiménez	Pág. 217
<i>Ilici</i> . ....	Pág. 225
I. La ciudad romana de <i>Ilici</i> (L'Alcúdia de Elche, Alicante). .... Mercedes Tendero Porras Ana Mª Ronda Femenia	Pág. 226
II. La Fundación Universitaria "La Alcudia" de Investigación Arqueológica. Génesis y funcionamiento. .... Rafael Ramos Fernández Alejandro Ramos Molina Diego Peña Domínguez Lorenzo Abad Casal	Pág. 243
Ciudades romanas valencianas. Actualidad de la investigación histórico-arqueológica. Conclusiones y comentarios finales. .... Manuel Bendala Galán	Pág. 251
Relación y datos de los autores / Relació i dades dels autors. ....	Pág. 261



## Las ciudades romanas valencianas

## Les ciutats romanes valencianes



# *Ilici*

**Mercedes Tendero Porras**  
**Ana M<sup>a</sup> Ronda Femenia**

**Rafael Ramos Fernández**  
**Alejandro Ramos Molina**  
**Diego Peña Domínguez**  
**Lorenzo Abad Casal**





## RESUMEN.

Desde que se creó en 1996 la Fundación Universitaria La Alcudia de Investigación Arqueológica, el yacimiento de L'Alcúdia ha sido objeto tanto de varias intervenciones arqueológicas, como de un amplio programa de adecuación, renovación y modernización de sus espacios museísticos. Hemos dividido estos avances en dos capítulos: en el primero, se muestra la nueva lectura histórica de la Colonia *Iulia Ilici Augusta* obtenida después de los últimos trabajos de campo y de la revisión de los fondos documentales y materiales de antiguas excavaciones y, en el segundo, se detallan los proyectos de gestión museística, cultural y divulgativa emprendidos desde la creación de la Fundación hasta nuestros días.

## RESUM.

Des que es va crear el 1996 la Fundació Universitària L'Alcúdia d'Investigació Arqueològica, el jaciment de l'Alcúdia ha estat objecte tant de diverses intervencions arqueològiques, com d'un ampli programa d'adequació, renovació i modernització dels seus espais museístics. Hem dividit aquests avanços en dos capítols: en el primer, es mostra la nova lectura històrica de la Colonia *Iulia Ilici Augusta* obtinguda després dels últims treballs de camp i de la revisió dels fons documentals i materials d'antigues excavacions i, en el segon, es detallen els projectes de gestió museística, cultural i divulgativa empresos des de la creació de la Fundació fins als nostres dies.

## ABSTRACT.

Since the establishment in 1996 of the Alcudia University Foundation of Archaeological Investigation, the site of L'Alcúdia has been the focus of a number of archaeological interventions as well as an extensive programme of restoration and modernisation of its interpretation and display. These two areas are discussed in two chapters. The first reviews the current interpretations of the Colonia *Iulia Ilici Augusta*, developed from the most recent campaigns of excavation and the review of archaeological archives (reports and finds) from earlier excavations. The second, describes the various museum management, cultural and dissemination projects and initiatives from the creation of the Foundation to the present day.

## I. LA CIUDAD ROMANA DE *ILICI* (L'ALCÚDIA DE ELCHE, ALICANTE).

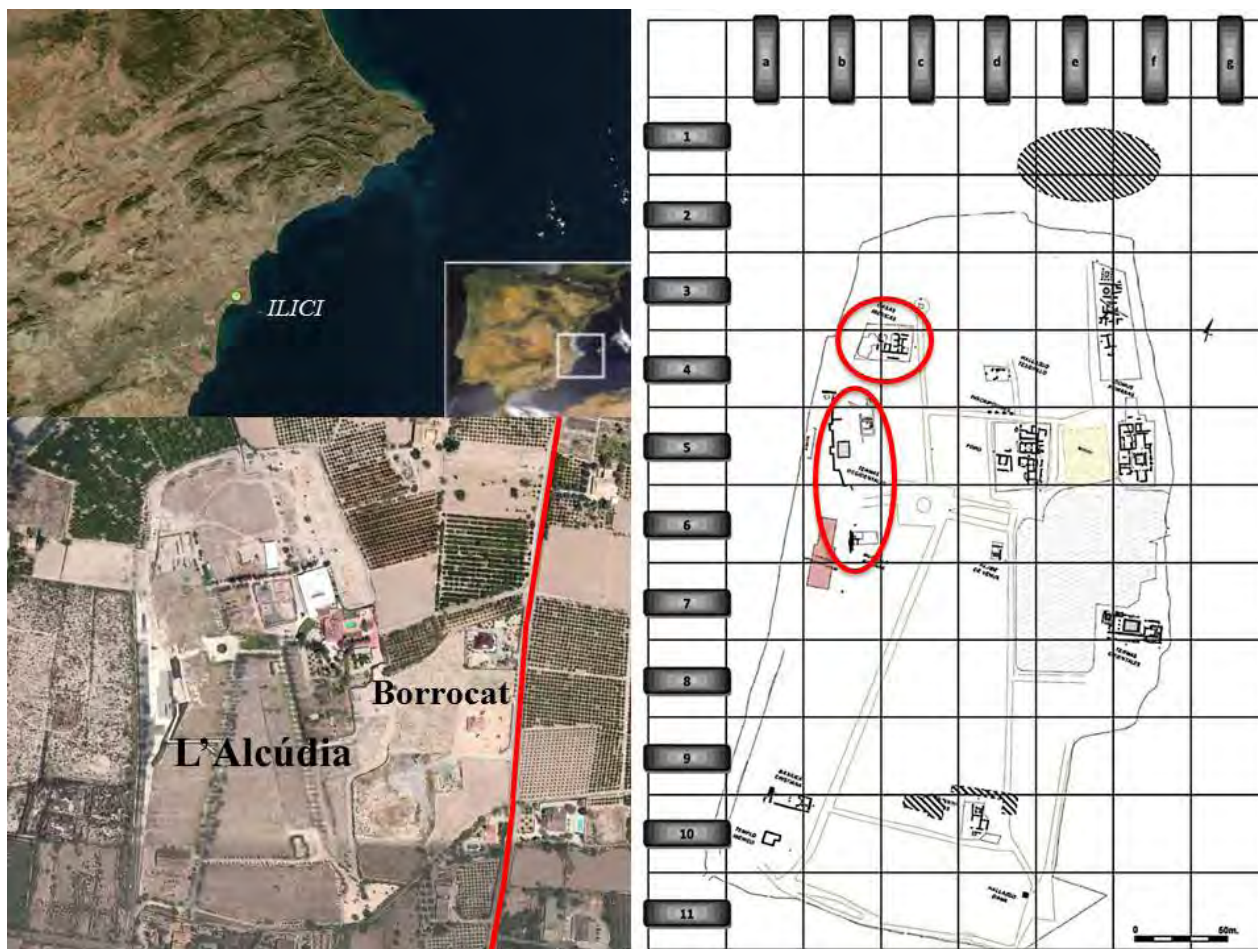
**Mercedes Tendero Porras**

**Ana M<sup>a</sup> Ronda Femenia**

La identificación del emplazamiento de la *Colonia Iulia Ilici Augusta* quedó establecido hacia mediados del siglo XIX en el solar denominado L'Alcúdia (Ibarra Manzoni 1879), en Elche (Alicante), topónimo árabe que hace referencia a la posición elevada de este altozano respecto a las tierras circundantes (Fig. 1). Este yacimiento arqueológico ha sido conocido, expoliado, excavado y estudiado desde hace siglos<sup>1</sup> pero, pese a todo, las investigaciones más sólidas se han centrado en los trabajos desarrollados desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad<sup>2</sup>, con fases más intensas y otras de relativo abandono científico. El análisis de esta ciudad requiere, por este dilatado conocimiento que de ella tenemos, un planteamiento de trabajo complejo, aditivo e integrador que por su pluralidad obliga a tener presentes, por un lado, las aportaciones anteriores, en menor o mayor medida influyentes, e independientemente de su naturaleza –fotografías antiguas, diarios de excavación, dibujos, publicaciones, manuscritos de diversa procedencia, etc.– y, por otro lado, los estudios recientes, centrados sobre todo en las nuevas excavaciones arqueológicas practicadas en *Ilici*.

1 En *Ilici* se tienen noticias del descubrimiento de restos arqueológicos desde 1401, según consta en diferentes documentos conservados en la actualidad en el Archivo Histórico Municipal de Elche (AHME). A partir del siglo XVII, se conservan también diferentes publicaciones que refieren actuaciones arqueológicas o simplemente la existencia de antigüedades en el solar, como por ejemplo Cristóbal Sanz, en el año 1621; Ascensio de Morales, en 1752, o José Caamaño, Enrique García de la Cuesta, Diego de la Cuesta y Leonardo Soler, en 1755. La primera publicación científica es de 1879, *Ilici, su situación y antigüedades*, en la que Aureliano Ibarra Manzoni establece los preceptos básicos para identificar L'Alcúdia como el lugar en el que se encontraba la *Colonia Iulia Ilici Augusta* de las fuentes. Unos años más tarde, Pedro Ibarra Ruíz continuó la labor científica, recopilando datos y objetos arqueológicos, que junto a una parte de la colección de Alejandro Ramos Folqués, fueron el germen del actual Museo Arqueológico Municipal de Elche (MAHE).

2 Nos referimos a los trabajos mencionados en la nota anterior de A. Ibarra Manzoni y P. Ibarra Ruíz, a los que se sumarán la dilatada bibliografía de A. Ramos Folqués y, posteriormente, la de R. Ramos Fernández. A estos trabajos se unen, durante buena parte del siglo XX, otros muchos autores que han tratado temas puntuales sobre el yacimiento arqueológico. Una recopilación general de todos estos trabajos puede verse en la bibliografía referida en *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, en Abad, L. y Hernández, M. S. (eds.) de 2004.



▲ Fig. 1. Plano de la C. Valenciana con la ubicación de *Ilici*. Planta general del yacimiento con los sectores. Fotografía aérea con el perfil del yacimiento y el camino del “Borrocat”.

Esta complejidad de factores entre los trabajos recientes y el considerable peso científico de la tradición, suponen la base metodológica del presente estudio de síntesis sobre la ciudad romana de *Ilici*, donde los datos se irán agregando a un discurso imbricado y adherente, con aspectos históricos unas veces corregidos y otras veces incorporados a las interpretaciones más arraigadas. La base fundamental de nuestra investigación, por tanto, se basa en los resultados estratigráficos y en el estudio de los materiales arqueológicos de las últimas intervenciones arqueológicas efectuadas en los sectores 5B, 6B y 4C del yacimiento (Fig. 1); en los estudios de los fondos documentales, fotográficos o planimétricos que se encuentran depositados tanto en la Fundación L'Alcúdia como en el AHME<sup>3</sup>; en la vasta bibliografía generada sobre *Ilici* (Abad y Hernández 2004) e incluso en las investigaciones llevadas a cabo por varias empresas de arqueología que han excavado en las inmediaciones del yacimiento<sup>4</sup>.

### 1.1. Los orígenes del asentamiento.

Si bien es indudable la existencia de un asentamiento ibérico precedente a *Ilici*, las nuevas excavaciones no ofrecen demasiadas certezas sobre los orígenes de la ciudad romana y plantean serias dudas respecto a la extensión, tanto temporal como física, de la fase ibérica.

3 Archivo Histórico Municipal de Elche. Queremos agradecer a su Jefa de Sección, Carmina Verdú, la gentileza mostrada en todo momento para poder acceder con facilidad a los documentos alusivos a *Ilici*, que en muchas ocasiones han resultado de vital importancia para conocer mejor el yacimiento arqueológico y su territorio inmediato.

4 Agradecemos a las empresas de arqueología Alebus S.L. y Arquealia S.L. el permitirnos consultar los resultados inéditos de algunas de sus intervenciones arqueológicas en el territorio ilicitano.

La bibliografía tradicional puso de manifiesto la existencia de una ciudad ibérica desde el siglo VI a.n.e. que, con una evolución continua a través de los siglos, sería ocupada finalmente por Roma mostrando primero una serie de factores de aculturación para, con posterioridad, quedar plenamente integrada en el tejido del Imperio (Ramos Folqués 1990: 25-27; Ramos Fernández 1975: 102; 1991: 70; Ramos y Uroz 1992: 96 y Ramos Molina 1997: 17 a 20). La importancia de esta ciudad, fundamentada no solo por su ubicación controlando parte de las tierras más fértiles del sur de la provincia de Alicante (Grau y Moratalla 2004: 119 a 121) sino sobre todo por su prolongada e ininterrumpida pervivencia a lo largo de la etapa ibérica, fueron determinantes para que se identificase como la capital de la *regio* denominada *Contestania*<sup>5</sup> (Abad *et al.* 2003: 95). Sin embargo, algunos de estos aspectos se tornan ahora discutibles después de los últimos trabajos realizados. El estudio de los materiales ibéricos más antiguos recuperados en el yacimiento (Tendero 2005: 311) ofreció un significativo vacío y la práctica ausencia de importaciones para el siglo VI a.n.e., mostrando un repertorio cerámico más numeroso según avanzaba el siglo V a.n.e.<sup>6</sup> Pero estos resultados, basados de forma exclusiva en el estudio de un conjunto de materiales arqueológicos expuestos en las vitrinas del Museo del yacimiento, no garantizaban la existencia de una ciudad ibérica contemporánea, sino que probablemente sean la evidencia material que deba asociarse, junto con el resto de axiomas –como las esculturas ibéricas halladas en *Ilici* y en sus inmediaciones–, a un contexto más típico de necrópolis<sup>7</sup> (Sala 2007: 70, Aranegui 2014: 15-17) e incluso de un posible santuario con advocaciones heróicas (Sala 2007: 71 a 73).

Las recientes excavaciones practicadas en el sector 4C (Fig. 2) (Tendero *et al.* 2012; Tendero y Ramos 2012: 3 y 4) aportan nuevos datos para desvelar los antecedentes ibéricos de *Ilici*. Por debajo de la interfaz constructiva de un *hypocaustum* asociado al *caldarium* de unas termas romanas existentes en este sector noroeste, se encontraron una serie de paquetes estratigráficos de épocas más antiguas afectados por la edificación termal. Además de unas fosas que contenían materiales de época augustea<sup>8</sup>, quedaron también recortadas varias unidades estratigráficas relacionadas con una fase precedente ibérica (Fig. 2). Estas unidades están compuestas por barros castaños de textura fina mezclados con otros de tonos anaranjados, verdosos y grisáceos que probablemente deban identificarse como restos de adobes o de tapial disueltos. El conjun-



▲ Fig. 2. Planta del sector 4C de las excavaciones del año 2011. En azul están coloreados los muros de la fase ibérica.

5 En un trabajo reciente, M. Olcina se cuestiona la supuesta capitalidad de *Ilici* dentro de la *regio* de la *Contestania* (2011a: 138) a tenor de los resultados de estudios anteriores como los de M. Tendero y G. Lara (2004: 128-129) relativo a los análisis del registro arqueológico y material, o al exiguu número de importaciones para alguno de los períodos de ocupación ibérica del yacimiento (Molina 1995: 78 y 88).

6 Formalmente, estos tipos de *Ilici* son más evolucionados que los registrados en el cercano yacimiento de El Oral (Sala 2001: 143 a 148), por lo que las cronologías serían más próximas a finales del siglo V a.n.e.

7 Si bien es cierto que en los límites tradicionales del yacimiento arqueológico no se han documentado restos claros de una necrópolis ibérica, sí parece que los hay en las fincas limítrofes, al menos por el sureste, con ciertas reservas, y por el noroeste (Ibarra 1879 (1981): 144; Ramos Folqués 1948 y Diario n° 4 de 1945)

8 Materiales que analizaremos en el capítulo correspondiente.

to es una masa compacta y sumamente difícil de excavar<sup>9</sup> relacionada con dos fases constructivas identificadas por varios muros que conforman una retícula de al menos cuatro estancias, superpuestos a otra posible fase, más antigua y sin apenas información, de la que hasta ahora solo conocemos un muro y, posiblemente, el cruce en ángulo con otro (Fig. 2). Interpretamos estas estructuras como los zócalos de un conjunto de viviendas que debieron ocupar un espacio de mayor magnitud. Otra de las características del conjunto es la práctica ausencia de materiales arqueológicos, por lo que sumado al dato de la dificultad para identificar derrumbes ni ningún otro proceso de depósito antrópico, nos llevó a considerar que la formación estratigráfica de estos estratos que tratamos debió ser un proceso lento que llevó consigo la disolución de los barros y de las arcillas que posiblemente formaron los alzados —de adobes, tapial o amasados— de estas viviendas de las que tan solo se han encontrado los zócalos de piedra (Tendero *et al.* 2012; Tendero y Ramos 2012: 4). Establecer una cronología cerrada para estos estratos resulta, por tanto, complicado. Los pocos fragmentos recuperados son mayoritariamente informes ibéricos comunes o de ánforas, y los que están pintados apenas si muestran algunas bandas y filetes<sup>10</sup>. Formalmente, solo se identificó un fragmento de plato por presentar pintura en ambas caras, decorado con “melenas” o “tejadillos”, motivos que nos dan una horquilla cronológica amplia durante la fase ibérica datada a partir del siglo IV a.n.e. Las importaciones, de momento, son inexistentes.

Estos datos arqueológicos que presentamos encuentran su eco en los trabajos sobre geomorfología y sedimentología realizados en este mismo sector 4C por C. Ferrer (1994) o por este mismo autor con A. M<sup>a</sup> Blázquez (1999)<sup>11</sup>. En el primero de estos trabajos, C. Ferrer estudia un perfil que subdivide en diez unidades: por encima de los niveles I y IIA, que identifica con fases prehistóricas, distingue un conjunto de paquetes sedimentológicos que denomina niveles IIB, IIC y IID, todos ellos adscritos a la fase ibérica que ahora tratamos (Ferrer 1994: 31). Del nivel IIB y IIC concluye que presentan rasgos naturales asociados a depósitos de tipo fluvial en corriente continua, por lo que lo interpreta como un sedimento fino de inundación típico de un contexto en abanico aluvial del cercano río Vinalopó. Este depósito se formaría gracias a los “movimientos por gravedad de fluidos plástico-viscosos de sedimentación no muy rápida” (Ferrer 1994: 39). Comenta además que no encontró ningún resto de materiales. Por encima de estos sedimentos, individualiza el nivel IID. Se trata de nuevo de un estrato fluvial pero con un proceso de depósito más rápido que los anteriores, por lo que no se formó ningún tipo de actividad biológica ni encuentran restos de materiales arqueológicos (Ferrer 1994: 39). En el capítulo de conclusiones, C. Ferrer (1994: 61) dice que estos dos niveles de depósitos naturales (IIB-IIC y IID) se encuentran por



▲ Fig. 3. Croquis planimétrico coloreado con las distintas fases de ocupación del sector 10D. Se ha confeccionado a partir del estudio de los diarios de excavación (1956-1959) de A. Ramos Folqués.

<sup>9</sup> ARF menciona estos limos como “estrato IV, de arcilla verde” (Ramos Folqués 1966:74) al referirse a sus excavaciones en la zona E. del yacimiento, lo que él denominaba “muralla púnica”. También se encuentran reflejados en el sector 4C de las Casas Ibéricas, en la fig. 15 y 17 de la excavación de 1970, donde puede leerse en el dibujo de los estratos inferiores “arcilla verdosa apisonada”, “arcilla rojiza apisonada” o simplemente “arcilla apisonada” (Ramos Folqués y Ramos Fernández 1976), lo que define perfectamente la dureza que poseen estas arcillas. En todos estos casos, el espesor de estas capas nos impide interpretarlas como suelos o superficies de paso, identificándose más como paquetes estratigráficos compactos de gran espesor.

<sup>10</sup> Muchos de los fragmentos cerámicos recuperados aparecen impregnados de una sustancia verdosa que se nota que ha penetrado en la porosidad de la pasta cerámica por una larga exposición o contacto con la tierra en la que estaban depositados. Este fenómeno lo venimos constatando en otras cerámicas del yacimiento, por lo cual incluimos en el apartado de “observaciones” de los inventarios del material el epígrafe DET, “que está impregnado por detritus”, para dejar testimonio de esta peculiaridad en la taxonomía cerámica de L’Alcúdia.

<sup>11</sup> *Ilici* se encuentra situada sobre una formación sedimentaria formada en el Holoceno (Ferrer y Blázquez 1999: 351).

encima de una unidad que podría identificarse con un “nivel de pavimentación”, y amplía la información resumiendo que se trata de “un período de escasa actividad humana (...) que coincidiría con una fase de importantes inundaciones”, la primera de unos 50 cm de potencia, asociada a un momento de fuertes lluvias y una marcada erosión y, la segunda, de unos 30 cm de espesor, marcada por “depósitos de decantación con importante carga sedimentaria y escasa capacidad para el transporte”. Por último, menciona que estos sedimentos están cubiertos por un nuevo nivel antrópico, donde abundan los materiales cerámicos de época romana datados en el siglo I a.n.e. (Ferrer 1994: 61), información que de nuevo coincide con las excavaciones recientes. Por tanto, los restos arqueológicos conservados no nos aconsejan establecer, por ahora, un hábitat urbano más allá del siglo IV a.n.e. o de la primera mitad del III a.n.e. y los materiales recuperados en las antiguas excavaciones probablemente deban asociarse a un espacio de necrópolis o religioso del que sí parece haber más evidencias según el estado actual de las investigaciones.

Otro de los conjuntos estudiados últimamente que ofrece datos sobre la fase previa a la creación de la ciudad romana de *Ilici* es el sector 10D. A mediados del siglo XX (entre 1956 y 1959), A. Ramos Folqués inició aquí una serie de excavaciones. De estos trabajos recuperamos todos los diarios de campo así como diferentes fotografías y dibujos que nos han permitido plantear, siempre con las reservas que aconseja el no haberse excavado con metodología moderna la zona, una nueva interpretación estratigráfica e histórica de este sector del yacimiento (Tendero y Ronda en prensa A). Gracias a los restos arqueológicos que aún hoy son visibles y, sobre todo, a los croquis con planimetrías de los diarios de excavación, identificamos parte de los muros de una *domus* de época flavia<sup>12</sup>. La construcción de estos muros nos sirvió de nivel arqueológico *ante quem* para realizar una lectura identificando estratos precedentes a los flavios que nos valieron, en definitiva, para proponer una estratigráfica aproximada de las fases iniciales de la ocupación romana en *Ilici* e incluso de las etapas anteriores. En este sentido, y volviendo de nuevo a tratar la secuencia del período ibérico, en el sector 10D se documenta directamente sobre la tierra virgen o estéril del yacimiento un nivel al que se asocia un muro. Este muro está construido siguiendo una orientación noreste-suroeste, alineación bastante inclinada respecto a la ordenación de las estructuras que se le superponen y que datamos entre finales del siglo II o principios del I a.n.e. hasta el cambio de era (Fig. 3). Vinculados a estos niveles más antiguos, A. Ramos Folqués recuperó un conjunto de materiales que datamos entre los siglos IV y III a.n.e., compuesto fundamentalmente por *kalathoi* de cuello estrangulado, urnas y otros fragmentos ibéricos informes pintados con las decoraciones geométricas típicas de estas dos centurias.

Estos resultados, complementarios con los expuestos más arriba para el sector 4C, tampoco muestran la secuencia total del período ibérico que tradicionalmente se ha asociado a este yacimiento arqueológico —desde el siglo VI a.n.e. hasta la llegada de Roma—.

Además de las dudas expuestas sobre el supuesto hábitat urbano para los siglos VI y V a.n.e., el sector 10D plantea otro interrogante: por encima de los niveles de la fase ibérica, datada entre los siglos IV y III a.n.e., se dispone una nueva fase constructiva fechada entre el II-I a.n.e., cuestión que interpretamos o bien como un *hiatus* poblacional, al menos para parte del siglo III y casi la totalidad del II a.n.e., o bien, por la existencia de una serie de interfaces que desmontaron por completo partes del registro de ocupación original pero que, curiosamente, no nos han dejado demasiadas evidencias materiales en contextos secundarios. Un análisis somero de los fondos materiales de L'Alcúdia nos indica que los contextos del III hasta el tercer cuarto del II a.n.e. son más bien escasos. En cerámica local, destacan los *kalathoi* de cuello estrangulado y las grandes urnas globulares decoradas con bandas, triángulos rellenos y alguna estilización vegetal, utilizados como contenedores de enterramientos infantiles (Ramos Folqués 1956 y 1970). La presencia de importaciones suele manifestarse con material fragmentado, como el barniz negro apulo sobrepintado de Gnathia, de Teano o producciones muy especiales como la cerámica canosina a la ténpera, todos ellos vasos exclusivos usados, habitualmente, en las necrópolis del arco cronológico que nos ocupa. La vajilla de mesa de campaniense A temprana y media que inunda el mercado desde finales del siglo III a inicios del II a.n.e. es muy escasa, mientras que la campaniense A tardía, del I a.n.e., son producciones muy abundantes en el yacimiento, acompañadas de las calenas medias y tardías. Con los contenedores anfóricos sucede lo mismo ya que hay un único ejemplar completo de ánfora púnica T5.2.3.1, de finales del III e inicios del II a.n.e., que apareció en un contexto probablemente de necrópolis en el límite oriental del yacimiento durante las excavaciones de abril de 1945, trabajos dirigidos a explicar “...la estratigrafía del lugar donde fue hallada la Dama de Elche...” (Ramos Folqués 1948:157, Lam XXVI.1 y 1955: 127, Lám. XCVI). Por tanto, o bien como *hiatus* en la ocupación o bien por la presencia de interfaces que desmontaron el registro original, lo cierto es que se encuentran exiguos materiales arqueológicos de esta cronología. La explicación

12 Datación propuesta a partir de un olpe encontrado en los niveles de construcción de la *domus*, dentro de una fosa de fundación, identificado como un Abascal 19 (LA-3148) idéntico al hallado en la fosa de fundación de las termas flavias de La Vila (Espinosa, Ruiz y Marcos 2012: 321).

podría deberse más a una frecuentación del espacio que a una ocupación real del mismo, quizás por la existencia de una necrópolis ibérica, donde tendrían perfecta cabida los materiales arqueológicos descritos. Pese a la ausencia en el registro, por ahora, de datos que podamos relacionar con un hábitat fechado entre mediados del siglo III y el último cuarto del siglo II a.n.e., sí parece existir una continuidad del lugar como espacio de enterramiento, al menos desde el siglo IV a.n.e., como vimos más arriba, hasta que el rito es sustituido por el romano<sup>13</sup>.

Por todo ello, y reiterando la prudencia anteriormente expuesta ya que trabajamos con información muy limitada, planteamos como hipótesis la existencia de una ciudad romana surgida *ex novo* después de un abandono significativo del asentamiento ibérico precedente —*hiatus* capaz de generar registros tan disueltos y con tan poca información antrópica como los que vimos para los niveles ibéricos de 4C—. Esta ciudad romana nace hacia finales del siglo II a.n.e. o a principios del siglo I a.n.e., integrada en un plan de ocupación del territorio más amplio y de la mano de los intereses de Roma. A partir de la fundación de *Valentia* en el 138 a.n.e., A. Ribera (2007: 129-130) propone, para la zona del norte de la actual Comunidad Valenciana, la reorganización de un territorio que incluye parte del Valle del Ebro y su conexión con Cataluña. En este amplio espacio, se fundan nuevos enclaves ubicados de forma estratégica en las vías de comunicación que conectarán todo el territorio —como La Cabañeta (Ferreruela y Mínguez 2002), La Caridad<sup>14</sup> (Vicente *et al.* 1991) o Torre de la Sal (Fernández 1990), por ejemplo—. Creemos que de igual modo y siguiendo los mismos propósitos, Roma debió reorganizar los territorios del sur de la Comunidad Valenciana, situando *Ilici* en un llano fértil y sobre una nueva vía que comunicará los territorios del norte con la importante ciudad de *Carthago Nova* (Tendero y Ronda e. p. A). Esta planificación debió intensificarse durante el período de las Guerras Civiles romanas que tuvieron en el levante peninsular momentos de especial intensidad, sobre todo con las guerras sertorianas primero y con las pompeyano-cesarianas después. Existen claros elementos en el registro arqueológico, tanto de 10D como de otros sectores, que nos apuntan un alto índice de romanidad desde el inicio del nuevo asentamiento urbano, donde tendrá cabida la creación de unas producciones ibéricas pintadas excepcionales cargadas de simbología (Ramos Folqués 1990 y Tortosa 2004a y b, 2006), tanto indígena como romana o itálica (Ronda y Tendero 2014), que podrían ser indicadores culturales de una población de carácter mixto en la que quedarían integrados en la misma ciudad, además de los contingentes foráneos —probablemente itálicos—, los grupos ibéricos locales.

Es, en definitiva, una urbe vinculada a la vía, y quizás por ese motivo no tenemos, hasta ahora, datos de un posible puerto que la relacione con el mar, ni con Santa Pola (que hasta el último cuarto del siglo I a.n.e. no será el punto costero de una *Ilici* ya colonial), ni tampoco, según M. Olcina (2011 A), con Guardamar.

## 1.2. Las fundaciones coloniales de *Ilici*.

Es probable que una de las consecuencias derivadas de estas Guerras Civiles de las que hablamos sea la que determinó que Marco Emilio Lépido, siguiendo los planes establecidos por César, resolviese conceder a la ciudad el título de colonia hacia el año 42-43 a.n.e. (Alföldy 2003: 37-45, notas 8-63; Abascal 2004: 80). La población anteriormente establecida en la loma de L'Alcúdia entre el II-I a.n.e., probablemente llamada ya *Ilici*, pasó a denominarse *Colonia Iulia Ilici*. El motivo de esta fundación podría explicarse dentro del contexto de clientelas y enclaves que fueron favorecidos por Pompeyo después de la contienda contra Sertorio (Tendero y Ronda e. p. A). En este sentido, son llamativos los casos de *Tarraco* y *Carthago Nova* (Ruiz de Arbuló 2002 y 2009; Amela 2002 y 2012), ciudades en las que se conservan sendas inscripciones, posteriores a la guerra sertoriana, que homenajean a Pompeyo. En ambos, los epígrafes sufrieron *damnatio memoriae* (Amela 2012). Después de la victoria de César sobre los descendientes de Pompeyo, triunfo que supuso el fin de las Guerras Civiles en *Hispania*, estas dos ciudades, *Tarraco* y *Carthago Nova*, que habían formado parte de las *amicitiae* de Pompeyo, experimentaron una importante transformación convirtiéndose en colonias romanas por mandato de César o de sus herederos inmediatos (Amela, 2012). Si, como opina O. Olesti (2010: 1022), los apoyos a Pompeyo y a sus hijos comportaron una fuerte represión cesariana, quizás este sea el

13 Los datos relacionados con hallazgos de necrópolis en los alrededores del yacimiento de L'Alcúdia —como la Hacienda de Vizcarra al norte y noroeste y los límites orientales vinculados al Borrocat—, o en sus alrededores —como es el caso de la Hacienda Botella (VAA. 2001) nos indican que debió existir un amplio espacio cementerial que con mayor o menor intensidad no dejó de utilizarse pese a la más que probable descentralización del núcleo de hábitat.

14 En La Caridad, datado en el último tercio del siglo II a.n.e., se encontró una casa de tipología romana pavimentada con *opus signinum*. Uno de estos suelos se decoró con una inscripción de teselas usando el alfabeto ibérico (Vicente *et al.* 1991) mostrando así un claro proceso de mestizaje cultural similar al que muestra el mosaico encontrado en el sector 5F de *Ilici*, en el que se utilizan caracteres latinos para nombrar a personajes con nombre ibérico (Abad 1987). Aunque se ha propuesto una datación más antigua para este mosaico (Coarelli 1976; Ramos Fernández y Uroz Sáez 1992: 98) creemos que los contextos materiales del yacimiento, las secuencias arqueológicas reestudiadas y sus paralelos culturales, como el de La Caridad, nos sugieren, en el estado actual de las investigaciones, una cronología más próxima a finales de la segunda centuria a.n.e. o inicios de la siguiente.



SICCI IVG[ERA] CXXX ET TRAIECT[VS]  
 EX L[IMITE] V (cardine) III IVC[ERA] VI S[EMIS] ET EX  
 L[IMITE] IIII (cardine) III IVC [ERA] VI S [EMIS] H[OMINIBUS] X  
 SVPERIST IVC [ERA] XI IN SIN[CVLOS] IVC [ERA] XIII

▲ Fig. 4. Tabula de *Ilici* con el desarrollo de las cuatro líneas superiores (según transcripción de M. Olcina 2011).

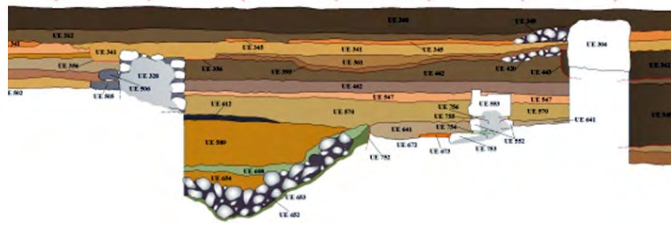
argumento que explique también la fundación colonial de *Ilici* en estos momentos posteriores a las Guerras Cíviles, y plantea la posibilidad de entender la ciudad como uno más de los enclaves utilizados por el Senado y regulados por Pompeyo para el control territorial, el avituallamiento de tropas o la obtención de recursos fundamentada en la fertilidad de sus campos, en un lugar destacado y a mitad de camino en la vía que enlaza los territorios valencianos, al norte, con *Carthago Nova*, al sur.

Asociado a estos momentos de la primera fundación colonial, el registro arqueológico ha facilitado una serie de monedas acuñadas por los *Ilvirii* Q. Terentius Montanus y C. Salvius, donde se representa en el anverso un *simpulum* y, en el reverso, dos manos apalmadas, modelos iconográficos frecuentes en el repertorio monetario del Segundo Triunvirato que pertenecen a una emisión estatal realizada por C. Vibius Varus en el año 42 a.n.e. (Alföldy 2003: 39-40). El *simpulum* es explicado como el símbolo de un *pontifex* importante para la ciudad, por lo que se ha considerado que Lépido, *pontifex maximo* (año 44 a.n.e.) y procónsul de *Hispania Citerior* (años 43-42 a.n.e.) debió ser el ejecutor real de la primera concesión colonial de *Ilici*.

Los actos de concesión de la fundación colonial vinieron de la mano de tres sucesos: la primera centuriación o parcelación de los terrenos cercanos a la ciudad, unida probablemente a la desmovilización de los primeros veteranos de guerra que, como colonos, ocuparían el territorio; la construcción de un foro y, también, de una muralla que definiría el límite físico de la nueva colonia –que no necesariamente debía coincidir con el *pomerium*– (Bendala 2011). De ninguno de estos elementos tenemos hoy pruebas arqueológicas claras.

Las recientes excavaciones arqueológicas no nos ofrecen estratos que puedan quedar adscritos a esta fase histórica. En cambio, la relectura (Tendero y Ronda e. p. A) de las excavaciones antiguas del sector 10D (Ramos Folqués 1956; 1962 y 1970), mostraron datos relevantes que deben datarse hacia mediados del siglo I a.n.e.: por un lado, la existencia de una trama urbana regular y reticulada, con

una orientación en sus estructuras que será mantenida, al menos, hasta las construcciones de época flavia<sup>15</sup> y, por otro lado, un conjunto de materiales, vinculados a un depósito fundacional encontrado por debajo de los niveles de uso de una de las habitaciones analizadas, compuesto por una cerámica campaniense calena tardía Lamb. 10B; un ungüentario Cuadrado B6; cerámica común ibérica, con dos recipientes de pequeño tamaño –una patera y una botellita–; una fusayola; un disco de plomo perforado; dos monedas de difícil identificación (quizás ases republicanos por el tamaño del dibujo de su perfil) y, finalmente, una ficha de juego alargada, con sendas inscripciones en cada una de sus caras, donde puede leerse “PERNIX” y, en el anverso, “XVII” (Tendero y Ronda e. p. A). Según Abascal, debe tratarse de una *tessera* “por tener una cara con un número que va del I al LX y un nombre o adjetivo en la opuesta”, y se asocian a un juego “cuya naturaleza se desconoce” (Abascal 2012: 278). Hallazgos similares a esta *tessera* demuestran su popularidad entre los legionarios.



▲ Fig. 5. Fotografía y sección de una de las fosas de época augustea del sector 4C.

Unos años más tarde, será Augusto el que determine, en su segundo viaje a *Hispania* (Abascal 2006: 65), la segunda fundación de la colonia de *Ilici* entre los años 27 y 26 a.n.e. El epitome literario y epigráfico de la ciudad (Abascal 2004) fue determinante para que G. Alföldy (2003: 45) estableciera ese momento en el año 26 a.n.e., etapa en la que se produciría la segunda *deductio* de veteranos de guerra y se añadiría el epíteto de Augusta al nombre de la ciudad, quedando definitivamente como *Colonia Iulia Ilici Augusta*. Se incorpora ahora en régimen de *contributio* la ciudad norteafricana de *Icosium*, en el *conventus civium Romanorum* homónimo (Abascal 2006: 69), y quedará instituida como una colonia de derecho romano (Alföldy 2003: 37).

El hallazgo de un pedestal para una estatua erigida en honor a *Titus Statilio Taurus* (Ibarra Manzoni 1879-1981: 154 a 158)<sup>16</sup>, ha permitido destacar, gracias a su inscripción (Abad y Abascal 1992: 82-83, n° 3; Corell 1999: 54-56, n° 4), que la fundación fue patrocinada por este amigo personal de Augusto –procónsul de *Hispania Citerior*, que participó en las guerras cántabras y que en el año 26 a.n.e. obtuvo su segundo consulado–. Además, sus características formales, “un bloque oblongo que constituyó la parte media de un pedestal compuesto de tres partes incluyendo también un coronamiento y un zócalo” (Alföldy 2003: 41), lo convierten en un elemento susceptible de ser emplazado en el foro de la ciudad.

Uno de los hallazgos más extraordinarios de los encontrados en el yacimiento –aunque descontextualizado– es el conocido como *tabula* de *Ilici* (Fig. 4) (Chao, Mesa y Serrano 1999; Corell 1999: 63-67, nota 45, n° 12; Mayer y Olesti 2001; Alföldy 2003: 41-44; Olcina 2011b). Este pequeño bronce contiene un fragmento del catastro efectuado con la segunda *deductio*. Menciona el reparto de un lote de tierras entre diez de los nuevos colonos de los que se especifica su *praenomen*, *nomen*, filiación –con el nombre del padre– y lugar de procedencia. Este documento, junto con la identificación arqueológica de la colonia y la fosilización de los ejes cardinales de la ordenación del actual paisaje del *Camp d’Elx* de la pértica de la *deductio*, convierten a *Ilici* en un enclave único dentro del Imperio romano. Asimismo, la *tabula* es, a día de hoy, uno de los documentos paleográficos más antiguos de la Comunidad Valenciana (Alföldy 2003: 42).

<sup>15</sup> Las estructuras más modernas que se exhumaron en este sector del yacimiento coinciden con la orientación de los muros de esta fase, resultando un indicador clave para comprender que fue durante la primera fundación colonial cuando quedó establecida la ordenación de la trama urbana de la ciudad.

<sup>16</sup> Aureliano Ibarra recoge esta inscripción como una de las pruebas evidentes de la identificación de *Ilici* con L’Alcúdia, anotando que el primero que la menciona es Cristóbal Sanz (1621) quien escribe, en su obra manuscrita, que el 4 de febrero del año 1621, descubriendo unos cimientos en medio de L’Alcúdia, fue encontrada esta piedra con inscripción. Las autoridades decidieron colocada en la pared del Archivo de la Plaza Mayor, actualmente ocupado por el Ayuntamiento de Elche. Su lamentable estado de conservación impide hoy ver con claridad los caracteres que a principios del siglo XVII C. Sanz copió. El dibujo definitivo lo realizó A. Ibarra a mediados del siglo XIX, y gracias a estos dos autores hoy es posible tener en cuenta en las investigaciones este magnífico testimonio de la segunda fundación colonial de *Ilici*.





▲ Fig. 6. Fragmento de escultura ibérica que representa una cabeza de sirena (fotografía A. Charquero).

Estos elementos epigráficos apuntan a que *Ilici* debió ser una de las ciudades receptoras del impulso político que Augusto imprimió sobre todo en los primeros momentos del Principado (Martín-Bueno 1999: 118). Este impulso vino de la mano de otros aditamentos, —como la ubicación de una ceca en la ciudad (Llorens 1987; Ripollés 2004; Abascal y Alberola 2007) — de los que el registro arqueológico, por ahora, no nos ofrece demasiadas pistas, o de la probable construcción o remodelación del foro colonial, del que tampoco tenemos constancia empírica. En cambio, recientes descubrimientos, tanto en los trabajos de campo como en la relectura de excavaciones previas, sí nos muestran otros elementos destacados, como un tramo de la muralla que cerraba el espacio urbano por el oeste, lienzo que analizaremos más adelante y que, como su registro arqueológico indica, debió construirse durante los años próximos a la concesión colonial augustea.

En las excavaciones de 4C que tratamos más arriba, vimos una serie de paquetes arqueológicos de época ibérica cuya cota superior estaba afectada por una interfaz que recortaba el registro de ocupación superpuesto, estableciendo una línea horizontal sobre la que se asentaría la cimentación de varias salas relacionadas con unas termas (Tendero *et al.* 2012; Tendero y Ramos 2012). La lectura estratigráfica de esta secuencia mostró dos fosas que se ubicaban sobre los depósitos ibéricos y por debajo de los altoimperiales (Fig. 5), quedando afectadas también por la mencionada interfaz constructiva que sesgó la cota superior de estas fosas, impidiendo determinar el nivel de uso desde el que se practicaron los hoyos. No obstante, el contenido material de ambos permitió adscribirlos a la fase augustea, a pesar de que en el fondo de uno de ellos apareciera una cabeza de sirena, la cual ha pasado a formar parte de la colección exhibida en la vitrina de escultura ibérica del nuevo Museo Monográfico (Fig. 6).

En el también mencionado sector 10D (Tendero y Ronda e. p. A), encontramos que sobre los niveles de época cesariana aparecen estratos de uso de época augustea, asociados a nuevas estructuras que siguen la misma retícula urbana (Fig. 3).

Por tanto, ya sean procedentes de excavaciones recientes como de la relectura de las antiguas intervenciones, la paulatina aparición de contextos augusteos parece asociarse siempre o bien a fosas de vertido, o bien a depósitos que podrían tener un carácter fundacional/ritual. En todos los casos, incluyendo el conocido como Templo Ibérico del sector 10A (Ramos Fernández 1995b), se evidencia una mayoría abrumadora del material cerámico local respecto a las importaciones, con unas dataciones que oscilan entre el año 30 a.n.e. y el cambio de Era, prolongándose a lo sumo hasta el 10 d.n.e. En este sentido, el hallazgo de dos depósitos probablemente fundacionales en el sector 5F, donde se descubrió la célebre “crátera de *Ilici*” junto a otros vasos con decoraciones pintadas locales (Fig. 7), parece indicarnos que en la refundada colonia ilicitana se produjo un sincretismo cultural muy intenso que fraguó incluso en los talleres cerámicos locales, capaces de llegar a una simbiosis formal y estilística en la que se mezclaron las tradiciones artesanales indígenas con los nuevos gustos de una sociedad plenamente romana (Ronda y Tendero e.p.). Desde esta perspectiva, estos vasos de producción local y temática romana, podrían

▼ Fig. 7. Vasos de producción local de época de Augusto. El primero es un *cantharus* que en su anverso representa una faz femenina, ya romanizada, posiblemente representando a *Dea Caelestis*. El segundo es un *modiolus*, de tipología romana.



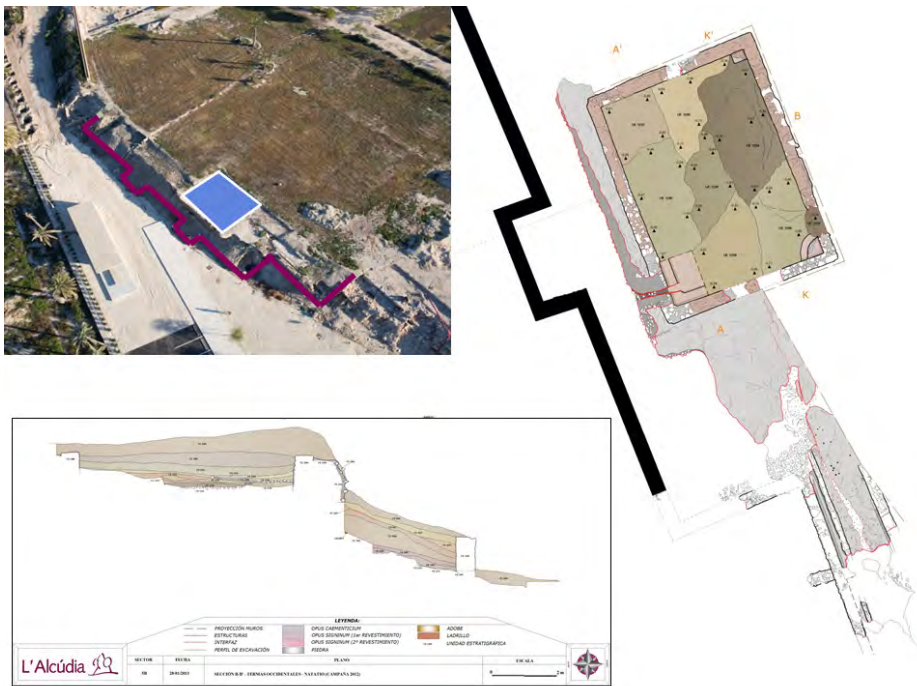
ser un indicador significativo de los nuevos tiempos de expansión que estaba marcando el emperador Augusto (Ronda y Tendero e.p.: 156-157), siempre bajo el prisma de la romanización y utilizando, intencionadamente, cánones formales y conceptuales de corte helenístico, impulsados por una creciente demanda llegada con las dos deducciones de veteranos del ejército romano (Ronda y Tendero e.p.: 156).

Con la definitiva puesta en funcionamiento del *Portus Ilicitanus* (Santa Pola), tanto los talleres cerámicos locales como otros muchos rasgos de indigenismo entraron en una situación difícilmente sostenible dentro de las nuevas relaciones comerciales (Ronda y Tendero e.p.: 157), provocando la emulsión entre la cultura ibérica y la romana (Bendala 2006: 292). Creemos, además, que fue precisamente con el principado de Augusto cuando se promovió e impulsó al *Portus*, momento atestiguado no solo por los materiales anfóricos (Márquez 1999) sino por otros datos quizás menos conocidos. Por ejemplo, hemos podido asociar que, en 1885, P. Ibarra localiza junto al cementerio de Santa Pola –lugar en el que se encontraron antiguos restos constructivos–, algunos materiales arqueológicos (Ibarra 1926: 46 y ss), y dice: “... fueron hallados junto al cementerio (...) una gran cantidad de fragmentos de bronce que revelaban ser pertenecientes a una estatua de Augusto. Después de extraviarse la mayor parte de los trozos pude adquirir un remanente en peso de 115 kg que remití a Madrid cuando fueron llevadas al Museo Nacional las antigüedades de mi hermano”. Creemos, dada la amplia formación artística y humanística de P. Ibarra<sup>17</sup>, que muy probablemente la estatua fuese de Augusto ya que, de tener algunas dudas sobre su identificación, la ética del autor le hubiese llevado a plantearlas en su estudio. El peso total de los fragmentos de bronce que P. Ibarra consigue recuperar, denotan que el tamaño de esta estatua de Augusto, que probablemente se ubicaría en una zona destacada del *Portus Ilicitanus*, debía tener unas dimensiones colosales. En este sentido, y por comparativa, hace unos años fue descubierto en la cercana ciudad de *Lucentum* (Olcina, Tendero y Guilabert 2007: 86 a 100), la mano izquierda y parte del antebrazo que sostienen la empuñadura de una espada perteneciente a otra escultura de Augusto, realizada en bronce, con un peso de 6,110 kg, por lo que se le ha supuesto un tamaño mayor que el natural (Olcina 2007: 46 a 79).

A partir de Augusto y hasta Diocleciano, e incluida ya de la nueva reorganización de los territorios de *Hispania*, la *Colonia Iulia Ilici Augusta* quedará establecida dentro del *Conventus Carthaginiensis*, en la *Provincia Hispania Citerior Tarraconensis*.

Pero esta ciudad, nacida del impulso político del momento como tantas otras, pudo estar sujeta en ocasiones al resultado del clientelismo de las élites locales (Martín-Bueno 1999: 118) que, con el tiempo, fueron incapaces de mantener los altos costes de evergetismo que necesitan las urbes monumentalizadas. Tanto la epigrafía como los restos arquitectónicos no domésticos descubiertos a lo largo de los

<sup>17</sup> Sobre los datos biográficos de P. Ibarra *vid.* Castaño 2002.



▲ Fig. 8. Las Termas Occidentales de Ilici. Situación, planimetría de la natatio y sección.

siglos en el solar de L'Alcúdia, nos muestran unos programas decorativos y epigráficos que se fechan, mayoritariamente, en el período augusteo. Solo a partir de la dinastía flavia, asistimos a la construcción de nuevos edificios, tanto con atribuciones domésticas como las magníficas *domus* de los sectores 3F, 5F y 10D, como las Termas Orientales y Occidentales de los sectores 7F y 5B de carácter público (Fig. 1). Estas construcciones erigidas desde finales del siglo I d.n.e. hasta inicios de la siguiente centuria compondrán, según el estado actual de las investigaciones, el paisaje urbano de Ilici que se mantuvo hasta bien entrada la Antigüedad Tardía, sufriendo continuas remodelaciones y adaptaciones o, incluso, ya en el siglo VII, adecuando sus paredes ya ruinosas como entramado de un cementerio intramuros, como el documentado en el sector 7F (Lorenzo 2007).

### 1.3. Forma urbis.

#### 1.3.1. Los límites del pomerium.

Ilici es una ciudad excavada de forma desigual, condicionada por su pasado reciente como finca agrícola y, sobre todo, por estar sujeta a los objetivos de A. Ramos Folqués que, durante más de cuarenta años, buscó con entusiasmo lecturas estratigráficas verticales y secuencias de ocupación de la ciudad y no tanto espacios en extensión para comprender su urbanismo<sup>18</sup>. Además, muchas de las intervenciones realizadas a lo largo de los siglos se encuentran hoy soterradas (Ibarra Ruiz 1926: 57 a 60). Esta desigualdad de los datos conlleva la necesaria búsqueda de información y testimonios generados durante centenares de años que hoy se encuentran diseminados por varios organismos o colecciones privadas<sup>19</sup>. Los resultados preliminares muestran unos límites mayores para la ciudad romana de Ilici—tradicionalmente adscrita a las 10 ha. de la loma de L'Alcúdia— según se extrapola de los diferentes hallazgos, antiguos y modernos, y después de realizar una valoración global de los datos a la luz de las nuevas investigaciones. Las reseñas más antiguas se registran en las excavaciones practicadas en los siglos XVII y XVIII (Ibarra Ruiz 1926: 38-39), en los trabajos desarrollados en el siglo XIX (Ibarra Manzoni 1879, Ibarra Ruiz 1926), en la carta arqueológica del término municipal elaborada por A. Ramos Folqués (1953), o en los recientes estudios realizados

18 Desde sus primeras excavaciones en 1935, A. Ramos Folqués se preocupó de desmentir la frase de Eugène Albertini, publicada en 1906, en la que afirmaba que L'Alcúdia era un yacimiento sin estratigrafía. Para ello, los sondeos que realizó fueron siempre profundos y en sentido vertical, quitando las sucesivas capas de suelo que encontraba, bien fueran de tierra, piedras, *opus caementicium*, o incluso mosaicos. *Vid.* Ramos Folqués 1966.

19 Tenemos noticias sobre el yacimiento arqueológico desde el siglo XV, tanto documental como gráfica, que se custodia en diferentes colecciones y organismos como el Museo Arqueológico Nacional, el Museo de Historia y Arqueología de Elche, el Archivo Histórico Municipal de Elche, varias colecciones privadas o la Fundación L'Alcúdia de la Universidad de Alicante, entre otros.

por varias empresas de arqueología<sup>20</sup> en el entorno inmediato del yacimiento. La suma de todos estos testimonios demuestra que la ciudad se extendía más allá de los contornos consagrados por la tradición bibliográfica (Ramos Fernández 1975), sobre todo en las acotaciones establecidas por el este y por el sur de L'Alcúdia, y ponen en evidencia los problemas existentes para determinar el crecimiento o mengua de la *Ilici* urbana a lo largo del tiempo (Tendero y Lara 2004: 125 y ss.).

Los primeros en referir que las dimensiones de *Ilici* abarcaban terrenos más allá de la loma fueron los hermanos Ibarra (Ibarra Manzoni 1879, Ibarra Ruiz 1926): "(...) para nosotros, la Alcudia, no contenía toda la población sino una parte de ella, y el resto, se extendía por el Oriente, Mediodía y Occidente (...) hacia el levante, (...) otros exploradores encontraron empedrados y las aceras de una calle (...) al este, en superficie, se veían restos de antiguos edificios y un poco más al norte, restos de un edificio (...) y al suroeste (...) varias habitaciones (...) con pavimento de mosaico." (Ibarra 1879). De ninguno de estos datos tenemos hoy pruebas arqueológicas que podamos contrastar más allá de los dibujos, anotaciones o publicaciones de estos autores. En cambio, los últimos descubrimientos al este de L'Alcúdia, en la finca conocida como Borrocat<sup>21</sup>, han puesto al descubierto una serie de restos de especial relevancia; se trata de calles empedradas, muros de varios edificios –algunos de considerable robustez– o una gran estructura formada por varios sillares unidos con grapas en forma de cola de milano, que identificamos como un *podium*. Estos elementos parecen ser concluyentes para demostrar la amplitud de la ciudad romana. Además, en las últimas excavaciones<sup>22</sup> practicadas en el Camino del Borrocat (o Alborrocat), que suponen el límite oriental de esta finca aledaña a L'Alcúdia, se han exhumado restos de una importante necrópolis datada desde el siglo I hasta el V d.n.e., mostrando una secuencia de ocupación horizontal que sigue el trazado de este camino incluido en la *perta* de la *centuriación* y que identificamos, como ya hicieron otros autores, con la *Via Augusta* a su paso por *Ilici* (Tendero y Ronda e.p. A). La ausencia de enterramientos romanos en otras vías cercanas a la urbe permite concluir que el acceso principal de la ciudad debió hacerse precisamente por estos terrenos al este del yacimiento, completándonos la imagen global de una ciudad próxima a las 18 ha. de extensión (Fig. 1).

### 1.3.2. La muralla.

La *Ilici* romana debió organizarse a partir de una nueva muralla que delimitaría el espacio urbano de la colonia. Las primeras noticias alusivas a este lienzo datan del siglo XVI<sup>23</sup>. G. Escolano (1610), F. Diago (1613) y C. Sanz (1621) también lo mencionan. Con el paso del tiempo la erosión, los expolios y, sobre todo, las reformas de la finca para acondicionarla a las labores agrícolas, terminaron por ocultar los restos de la muralla que, como se apuntaba en siglos anteriores, debió tener "(...) dos mil y veinte pasos (...)" (Sanz 1621). Si atendemos a la medida estándar que ha llegado hasta nosotros en la jerga agrícola de la zona<sup>24</sup>, la equivalencia en metros sería la de un lienzo conservado a principios del siglo XVII de cerca de 1.350 metros lineales.

Las reformas agrícolas de mediados del siglo XIX, dejaron al descubierto un tramo de un muro que, desde entonces, será interpretado como parte de la muralla de *Ilici* (Ibarra 1926; Ramos Folqués 1955; Ramos Fernández 1975, 1994 y 1997; Ramos Fernández y Uroz Sáez 1992; Ramos Fernández y Ramos Molina 1992 y 1998; Ramos Molina 1997). Esta interpretación se mantuvo hasta 1999, momento en el que se plantearon varios sondeos en la base y en el relleno de este tramo del lienzo. Las conclusiones de los trabajos mostraron que realmente debía ser identificado como el muro perimetral de un conjunto termal, en el sector 5B, conocido desde entonces como Termas Occidentales (Ramos y Tendero 2000; Abad, Moratalla y Tendero 2000).

Entre los años 2006 y 2008 se realizaron diversos trabajos para acondicionar el sector occidental de L'Alcúdia y construir un acceso al yacimiento y un Centro de Interpretación. El proyecto comprendía también la excavación de varios sondeos arqueológicos, al sur de las citadas termas, que dejaron al descubierto, definitivamente, un lienzo interpretado como parte de la muralla de la ciudad (Fig. 8). De

20 Sobre todo las empresas Arquealia, S. L. y Alebus S.L.

21 Agradecemos los datos de estos trabajos arqueológicos de 2003, así como los planos y las fotografías, a la empresa de arqueología Alebus S.L. y, de forma especial, a Eduardo López Seguí.

22 Agradecemos a Gabriel Segura y a Jesús Moratalla, de la empresa Arquealia S.L., los datos facilitados.

23 En el Archivo Histórico Municipal de Elche se guarda una nota manuscrita de Aureliano Ibarra en la que transcribe una información anterior que dice "(...) el 14 de abril de 1565 se midieron sus murallas, que se componían de dos mil veinte pasos, masiadas de cal y canto, y sumamente altas". Esta expresión, casi literal, será recogida años más tarde por Cristóbal Sanz (1621), de lo que se deduce que éste no hizo personalmente la medición, sino que copió el dato de otro autor de mediados del s. XVI.

24 Tres pasos equivalen a dos metros lineales.

ella se han excavado dos tramos<sup>25</sup>, inconexos por la presencia de una interfaz erosiva que desmontó por completo los restos del muro e incluso la estratigrafía que podría asociarlos. El trecho descubierto es un lienzo asentado sobre una cimentación compuesta por *pseudo* sillares y cantos rodados, escalonados por tramos en el terreno para corregir una suave pendiente del suelo con sentido norte-sur, sobre el que se construye un zócalo de mampostería irregular –con ripio de piedras en las juntas–, y se remata con adobes cuadrangulares. En el relleno de la obra alternan, siguiendo los diferentes cuerpos escalonados, piedras de variado tamaño<sup>26</sup> mezcladas con aportes de tierras ocres y castañas, por un lado, y amasados de barro muy compactos ligados con algunos fragmentos de adobes, por otro. Estas particularidades probablemente dieron mayor elasticidad al conjunto, al que se le ha estimado una altura total de 6 m y un posible foso en su parte delantera. La enorme erosión sufrida por la muralla a lo largo del tiempo, así como los constantes expolios y las reformas, alteraron su secuencia estratigráfica original, resultando muy complicado establecer criterios históricos y cronológicos definitivos. Aun así, el registro arqueológico nos ha permitido disponer de una fecha cercana a los primeros momentos del Principado de Augusto como el momento de construcción, si no de la totalidad de la muralla que rodease a *Ilici*, sí, al menos, a este tramo excavado. Por tanto, esta parte de la muralla occidental augustea se proyectaría en los años próximos a la segunda fundación colonial (Tendero y Ronda e. p. B).

### 1.3.3. El foro colonial y los edificios forenses.

A excepción de los mencionados sillares aparecidos en el Borrocat que podrían identificarse con un pódium, pocos datos más tenemos sobre la topografía monumental de la ciudad de época romana. En cambio, son abundantes los referidos a los espacios domésticos, como las dos imponentes *domus* localizadas en los sectores 3F y 5F<sup>27</sup>, la red de saneamiento o a los complejos termales que seguidamente trataremos. No obstante, las evidencias epigráficas y los elementos arquitectónicos recuperados en contextos secundarios demuestran que la *Ilici* colonial debió ser tan monumental, al menos, como el resto de ciudades de su categoría (Abascal 2004: 80). Se ha comentado más arriba el problema sobre la localización del foro. Si bien es cierto que las excavaciones realizadas en la década de los años 90 en el sector 5D (Molina y Poveda 1997) dejaron al descubierto varias calles provistas de alcantarillado y, en la confluencia de dos de ellas, un espacio más abierto que podríamos identificar con una plaza (Ramos Molina 1997: 40) o directamente con el espacio forense (Molina y Poveda 1997), los resultados en ningún modo fueron concluyentes como para identificarlo con el foro de la ciudad. La cercanía de algunos edificios de planta y trazado singular, llevaron a interpretar una de las casas cercanas a esta plaza como un templo (Ramos Molina 1997: 40-41), en concreto con el que aparece en una de las acuñaciones monetarias de la ceca de *Ilici*, donde se representa un templo tetrástilo dedicado a Juno como así lo indican las letras legibles en su arquitrabe. No descartamos que en los niveles de fundación este singular edificio pudiera ser concebido como un templo pero, la fase que ahora se muestra en planta, intervenida con sondeos puntuales en 2003 (Abad, Tendero y Lara 2003. Memoria de la intervención arqueológica remitida a Conselleria. Inédita), nos aconsejan relacionarla con una vivienda compuesta por dos habitaciones y un patio central del siglo VI d.n.e. (Lara 2005).

Por tanto, no existen por ahora evidencias estructurales precisas de la ubicación del foro ni de ninguno de los edificios o monumentos que debieron integrarse en el *celeberrimus locus* (Abascal 2004: 94, nota 5). En cambio, contamos con inscripciones que mencionan, por ejemplo, los arreglos realizados a partir de mediados del siglo I d.n.e. en la pavimentación del foro (Abad y Abascal 1992: 84, n° 5; Corell 1999: 62, n° 10; Abascal 2004: 80-81); otra, en la que se cita a uno de los ediles de la ciudad (Abad y Abascal 1992: 87-88, n° 12; Corell 1999: 56-57, n° 5; Abascal 2004: 82-83); un pedestal de grandes dimensiones dedicado a Augusto que debió estar rematado por su estatua a un tamaño mayor del natural (Abad y Abascal 1992: 81-82, n° 2; Corell 1999: 52-54, n° 3; Abascal 2004: 83) ubicado, probablemente, en uno de los pórticos forenses o incluso en un *aedes augusti* (Abascal 2004: 83) que presidiera el foro; el pedestal del mencionado patrono de la colonia, Tito Statilio Tauro que, sin duda, ocuparía un lugar preferente; placas de bronce que se sujetarían en las paredes de esta plaza

25 Los trabajos de campo, la consolidación de los restos arqueológicos encontrados y la musealización del espacio se pudo realizar gracias a un convenio de colaboración entre la Fundación MARQ y la Fundación L'Alcúdia, subvencionado por la Excm. Diputación Provincial de Alicante.

26 Entre las piedras utilizadas como relleno del tramo más meridional del zócalo de la muralla excavada, en la UE 292, se encontró un fragmento de escultura ibérica identificada como parte del faldellín y arranque de las piernas de un guerrero ibérico (LA-6374), pasando a engrosar la colección de escultura ibérica que se exhiben en el Museo Monográfico L'Alcúdia.

27 Restos de construcciones domésticas se han localizado en *Ilici* a lo largo de las continuas excavaciones que durante siglos se han practicado en el yacimiento y de las que tenemos constancia escrita al menos desde el siglo XVIII. La mayor parte de las construcciones romanas permanecen ocultas a día de hoy y otras, están integradas en la visita que actualmente se propone desde la Fundación L'Alcúdia, pertenecientes tanto a intervenciones arqueológicas anteriores como muy recientes. Los sectores donde aparecen restos de construcciones domésticas de época romana son 10A, 6B, 4C, 4D, 5D, 7D, 10D, 3F y 5F, aunque no todos ellos son visibles.

principal de la colonia, como las de la *tabula* con parte de la *deductio* que tratamos o los dos fragmentos de una misma inscripción que menciona los funerales de Druso (Ramos Fernández 1975: 277-278; Abad y Abascal 1992: 82-84, n° 4; Corell 1999: 67-69, n° 13; Abascal 2004: 86-87) y templos, al menos tres, como el que comentamos aparece en las monedas de la ceca local (Llorens 1987: 37-41 y 43-67; Abascal 2004: 84) dedicado a Juno; el de Hércules Augusto (Abad y Abascal 1992: 117-118, n° 63; Corell 1999: 183-185, n° 105) que probablemente debamos asociar a otro edificio dedicado al culto al emperador vivo y a los *divi* difuntos que se ubicaría junto al templo capitolino anterior<sup>28</sup> y, por último, el dedicado a la *Domina Caelestis*<sup>29</sup> (Fig. 7), que pudo estar construido en cualquier otro punto de la ciudad (Abascal 2004: 85).

### 1.3.4. Los conjuntos termales.

Mención aparte merecen los conjuntos termales que durante las últimas décadas se han descubierto en *Ilici* (Ramos y Tendero 2000); el primero localizado en el sector 7F, denominado Termas Orientales (Ramos Fernández y Ramos Molina 2007), y el segundo, en 5B, donde se reinterpretaron los restos exhumados desde finales del siglo XIX y se añadieron otros nuevos descubrimientos, configurando las conocidas como Termas Occidentales (Ibarra 1926; Abad 2012; Abad, Moratalla y Tendero 2000 y 2002). Ambos conjuntos, parcialmente excavados, presentan unas grandes dimensiones, por lo que se les ha supuesto un carácter público. Se construyeron durante la fase flavia, según el estado actual de las investigaciones, y perduraron como edificios en uso durante varias centurias.

En los estratos de abandono de las Termas Occidentales, se halló un conjunto de materiales que demuestra el uso del edificio hasta finales del IV o inicios del V d.n.e., sin que por ello tengamos pruebas evidentes de su utilización como edificio termal durante todos estos siglos. En cambio, las Termas Orientales estuvieron en uso como edificio termal hasta finales del siglo III (Tendero y Ronda e. p. B) y sufren una serie de remodelaciones durante el VI, perdiendo su esencia original y transformándose en varias habitaciones compartimentadas de probable uso doméstico (Ramos Fernández y Ramos Molina 2007). Por último, y ya en el siglo VII d.n.e., algunos restos de este edificio, seguramente semiderruido, fueron utilizados como espacio cementerial dentro del mismo casco urbano de la ciudad.

Las Termas Orientales se construyeron siguiendo una particular adaptación a la topografía del sector F, de forma que algunas de las estancias excavadas se ubican en unas cotas elevadas y otras, por el contrario, se van escalonando hacia el este, lugar en el que se localizan los niveles más bajos. Esta adaptación confirma la continuidad de la ciudad hacia los terrenos orientales del Borrocat, que ya mencionamos, y ayudan a comprender una topografía más compleja de la misma<sup>30</sup>, a la que debemos sumar también los casi cinco metros de profundidad en los que se exhumaron restos constructivos de época romana en las excavaciones del solar aldeaño<sup>31</sup>. Por ello, y entendiendo que la entrada principal a *Ilici* se haría desde el este, por el Camino del Borrocat—trazado de la *Via Augusta*—, el sector F del yacimiento debe ser entendido como la parte más alta, o acrópolis, de la colonia. Un lugar destacado y ahora “centrado”, si entendemos el conjunto de la ciudad con los límites que ahora proponemos.

En cambio, las Termas Occidentales del sector 5B se erigen en un área marginal, en la vertiente oeste, la más alejada de la *Via*, y cabalgando sobre la línea de la muralla. De esta forma, su construcción amplía el espacio intramuros, englobando un tramo de la muralla

28 Esta última inscripción, datada en época de Tiberio, también sirve para comprender la existencia de un colegio de *sevires Augustales*, ya que esa es la condición del *dedicante* del pedestal (Abascal 2004: 84).

29 Sabemos que la *Domina o Dea Caelestis* de raíces púnicas (Tanit) se asimiló con la diosa romana *Iuno* y con Démeter. Este proceso era designado como *evocatio deorum*, y en él se transfería el poder de la deidad protectora de la ciudad a Roma, llegando incluso a consagrarse una liturgia y un templo. En *Ilici*, está constatado su culto por la inscripción en un ara de un dedicante y por el templo tetrástilo que se muestra en las monedas de la ceca ilicitana (Poveda 1995 y Lara 2005). Además, en un reciente estudio, el análisis pormenorizado del contexto, la forma y la temática de la “crátera de *Ilici*”, nos lleva a considerar que las características formales del rostro alado que aparece en el anverso de la copa (Fig. 7), bien podría ser la imagen de esta diosa, ya romana, por su paralelismo con la escultura de la *Dea Caelestis* de Torreparedones (*vid.* Ronda y Tendero e.p.: 156).

30 En un reciente estudio en el que revisamos algunos tramos del alcantarillado de *Ilici* (Tendero y Ronda e. p. B), proponemos una depresión central en el altiplano de L'Alcúdia que se explica no solo por la diferencia de cota entre los restos arqueológicos aparecidos en los sectores B y F, a mayor altura, y los del sector D, más profundos, sino también porque los tramos de cloacas localizados en los sectores B y F vierten sus residuos hacia esa depresión central y, desde allí, hacia el sur, adaptándose de forma lógica a al relieve originario de la meseta. Esta fisonomía de la loma de la L'Alcúdia ya fue apuntada por G. Escolano en el siglo XVII (Escolano 1610) al describir las ruinas del yacimiento antes de que en el siglo XIX sufriera una completa transformación después de su puesta en funcionamiento como finca agrícola.

31 Información facilitada por Alebus, S. L. a partir de las excavaciones de 2003 en el solar del Borrocat.

augustea como parte de su cimentación, y proyectando un muro exterior que supondrá una continuación visual del lienzo defensivo. Esta marginalidad podría ser el argumento que explique su cese, a partir del siglo V d.n.e., como espacio en uso, y el inicio de la ruina definitiva del edificio, como así lo demuestra el análisis de los estratos con residuos constructivos que formaron parte del relleno intencional de su *natatio* (Tendero y Ronda e. p. B; Abad, Moratalla y Tendero 2000).

Por último, y más recientemente, debemos incluir también parte de un nuevo conjunto termal, aparecido en el sector 4C (Tendero *et al.* 2012; Tendero y Ramos 2012), que dada su orientación y distancia respecto a los restos pertenecientes a las Termas Occidentales, es probable que no formen parte de estas instalaciones y, por tanto, deban ser tenidos en cuenta como unos baños independientes. Por ahora, solo conocemos la sala del *caldarium*, con dos pequeñas estancias laterales, y su conexión con el *tepidarium* (Fig. 2).

### 1.3.5. El anfiteatro de *Ilici*: una huella en el paisaje.

En el año 1941, A. Ramos Folqués menciona, al excavar en el ángulo noreste del yacimiento, que no ha sido posible encontrar los supuestos restos del “anfiteatro de figura elíptica cuyo diámetro o eje mayor es de 81 pies y el menor de 57 pies, del que solo queda sobre la superficie de la tierra, el argamasón que describe la elipse que formaba su arte” según constaba en la noticia de A. Sánchez Cabañas en *Historia Civitatense*, publicada en *Monumentos de la Real Academia de la Historia*. A. Ramos dice que esta nota de A. Sánchez coincide con la descripción que se hace de este monumento en el periódico de *La Gazeta de Madrid*, con fecha 26 de marzo de 1776. Consultada esta nota de prensa, comprobamos cómo en dicha fecha se insertó un interesante comunicado a día 12 del mismo mes y año, en el que se dice que unos curiosos dispusieron hacer una excavación en L'Alcúdia para satisfacer su loable deseo de algún descubrimiento importante, y desde fines del año anterior habían descubierto, entre otros numerosos objetos y restos constructivos, vestigios de un anfiteatro de figura elíptica, alto, por partes, de tres pies, cuyo mayor diámetro es de 81 pies y el menor de 57 (Ramos Folqués 1970: 5-9). En una anotación manuscrita, A. Ramos Folqués escribe: “... el emplazamiento de esta construcción debió ser la depresión del terreno que conserva su forma... al norte de la Alcudia, colindante con las tierras en las que efectuamos este año las labores de excavación”.

Si utilizamos la fotografía aérea actual, pese a las transformaciones que la intensa explotación agrícola ha procurado en la zona y, sobre todo, si utilizamos imágenes más antiguas, como el vuelo de Ruiz de Alda de 1929 o el vuelo americano de 1956, identificamos la depresión apuntada por A. Ramos, aunque tanto por su ubicación como por sus dimensiones, creemos más acertada interpretarla como los restos dejados en el paisaje de un teatro.

En cambio, un poco más al norte, y desfigurando por completo el trazado del *decumano* que delimita *Ilici* por su límite septentrional, encontramos otra huella, respetada curiosamente por los lindes del catastro, que describe una forma elíptica con unas dimensiones más acordes con lo que pudiera haber sido un anfiteatro. Un ejemplo posiblemente comparable con el ilicitano lo tenemos en la colonia de *Barcino* (Sales 2011).

De cualquier modo, estos datos no son más que conjeturas. A. Ibarra dejó anotado (1879), con gran pesar, cómo se extrajeron uno a uno los sillares que formaron parte de sus basamentos y gradas, y cómo estos se reutilizaron en la construcción y en los cimientos de algunas de las casas que se edificaron en la moderna ciudad de Elche; expolio que incluso desmanteló los restos de *opus caementicium* que trababa la obra.

### 1.4. Los siglos II al IV: el devenir de la Colonia.

La vida de la colonia debió mantenerse sin demasiados cambios hasta bien entrado el siglo IV. Ya hemos comentado que en los diferentes sectores en los que hemos realizado intervenciones arqueológicas recientemente o revisiones a partir de la documentación que se custodia en la Fundación L'Alcúdia, se observa cómo las construcciones de época flavia son mantenidas, con más o menos refacciones, hasta llegar a contextos de Antigüedad Tardía (Tendero *et al.* 2012; Tendero y Ramos 2012; Molina y Poveda 1997; Ramos Fernández y Ramos Molina 2007 o Lorenzo 2006). A estos datos debemos sumar las correcciones conseguidas a partir de los nuevos estudios de materiales y su asociación a las estratigrafías arqueológicas en los que aparecieron, análisis que confieren un nuevo horizonte interpretativo para la ciudad bajoimperial (Tendero y Ronda e. p. B).

Factores determinantes, como los conocidos “pozos manantiales” (Ramos Folqués 1963; Ramos Fernández 1975 y Ramos Molina 1997) o las ocultaciones, fueron explicados como consecuencia de la inestabilidad provocada por las invasiones del siglo III (Ramos Fernández 1975 o Castellano 1996), y se convirtieron en ejemplos claves de la destrucción de *Ilici* a partir de mediados de la tercera centuria. Sin embargo, estas conclusiones sufrieron una readaptación cronológica, ya que A. Ramos Folqués, llevado por un apriorismo histórico, unió el yacimiento a esta corriente historiográfica sobre la crisis que estaba en boga, en una época en la que el estudio de estos materiales se encontraba en su fase inicial. Autores posteriores, asumieron las dataciones sin tener en cuenta los contextos arqueológicos en los que aparecieron. Además, recientes estudios de los materiales (Abascal y Alberola 2007 o Tendero y Ronda e. p. B) demuestran que estas ocultaciones o que la obliteración de los pozos manantiales, debieron realizarse a partir del siglo IV-V, llegando las dataciones, en algunos casos, hasta contextos incluso del siglo VI. De igual modo, el muro que delimita las Termas Occidentales, interpretado tradicionalmente como la muralla del siglo III de la ciudad, quedó asociado definitivamente como el lienzo de esta construcción termal y su relleno, con camas de *spicatum* trabado con argamasa, con el encofrado de su *natatio*, por lo que tampoco podemos asociar estos restos arqueológicos a las contiendas bélicas del siglo III.

De este modo, sectores donde tradicionalmente se había vislumbrado la crisis que afecta a gran parte de las ciudades del Imperio a partir de mediados del siglo III, como por ejemplo la cercana *Lucentum* (Guilabert, Olcina y Tendero e. p.), quedan ahora desleídos, observándose los primeros síntomas de declive, en cambio, a finales de la siguiente centuria o incluso, de forma más patente, a principios del siglo V.

Por tanto, pese a la existencia de una crisis generalizada a partir de la tercera centuria, que es visible en el registro arqueológico de muchas ciudades por la presencia de niveles de destrucción, por la reducción del área de hábitat, por la construcción de nuevas defensas o por el abandono de los espacios públicos—como foros, templos o edificios administrativos— (Quevedo 2012: 64-65), lo cierto es que en *Ilici* no encontramos, por ahora, ninguno de estos fenómenos. Muy al contrario, se ha constatado el mantenimiento del alcantarillado, repavimentaciones en las calles, gestión de los residuos urbanos extramuros o la llegada masiva de producciones cerámicas típicas no solo de esta centuria, sino sobre todo del siglo IV (Tendero y Ronda e. p. B).

Este panorama no implica necesariamente que *Ilici* no se resienta durante el siglo III, pero sí existen indicios de mantenimiento que se traducirán en síntomas claros de prosperidad para el siglo IV, coincidiendo así con la dinámica que observamos para su territorio inmediato, donde serán precisamente las *uillae* del siglo IV (Manzoni 1879) las que muestren un ambiente de lujo y florecimiento económico que no podría tener cabida dentro de una realidad urbana inmersa en una crisis. De esta forma, territorio y urbe, según estos estudios más recientes, parecen mostrar un escenario sincrónico (Bendala y Abad 2008; Arce 2010 y Chavarria 2004 y 2005).

Datado también en el siglo IV, la bibliografía tradicional ha fechado la construcción del mosaico que pavimenta la basílica del sector 10A<sup>32</sup>. Redundando en esta cronología, se incluyeron tanto el estudio de A. Poveda (2005: 326) sobre un fragmento de este mosaico con restos de una escena figurada—que fue identificada como la representación del ciclo de Jonás y la ballena—, como el hallazgo de tres *nummi* de la segunda década del siglo junto a unos huesos de ave, que se interpretaron como el depósito fundacional de la iglesia en el año 322 (Ramos Fernández 1995a: 1232). No obstante, en la reciente revisión que publicamos (Tendero y Ronda e. p. B) ya mostramos nuestras reservas a este respecto, y por paralelos, tanto de los motivos decorativos del mosaico como de los letreros con caracteres griegos que figuran en el mismo, que también recuerdan a las producciones musivarias de Bizancio, observamos semejanzas compositivas con los mosaicos baleáricos de És Fornàs de Torrelló e Illa del Rei, o de Santa María del Camí y San Peretó, datados por J. Vizcaíno (2009: 519-527) en el siglo VI. Además, la perduración de las monedas acuñadas en el siglo IV, como veremos más adelante, son la tónica general también en *Ilici*, por lo que no son un argumento de peso para seguir manteniendo estas dataciones tan tempranas para fechar la basílica y la consecuente cristianización de la ciudad en el siglo IV (Tendero y Ronda e. p. B y Diarte 2013). En este sentido, baste recordar que hasta el siglo VI la silla ilicitana no contará con vicario por nombramiento papal (Amengual 2013: 563).

---

32 La basílica de *Ilici*, desde su descubrimiento en 1905 por Eugène Albertini, es uno de los edificios de culto tardoantiguos que más estudios e interés ha despertado. Muchos autores han tratado sobre ella y, por orden cronológico, son *vid.* 1922 Henri Leclercq; 1948 Helmut Schlunk; 1948 José Lafuente Vidal; 1952 y 1982 Helmut Schlunk; 1967 Pere de Palol; 1972 Alejandro Ramos Folqués; 1975 Enrique Llobregat; 1975 Rafael Ramos Fernández; 1977 José Orlandis; 1978 Luis García Iglesias; 1978 Helmut Schlunk y Theodor Hauschild; 1978 Helmut Schlunk y Theodor Hauschild; 1979 Manuel Sotomayor; 1985 Enrique Llobregat; 1995a Rafael Ramos Fernández; 1997 Alejandro Ramos Molina; 1998 Rachel Hachlili; 2000 Juan Carlos Márquez y Antonio Poveda; 2005 Robert Lorenzo; 2005 Luis A. García Moreno y Lorenzo 2006.



## 1.5. La crisis del siglo V y la proyección de la ciudad hacia la Antigüedad Tardía.

Con la llegada del siglo V, no solo las ricas mansiones de los alrededores de *Ilici* están abandonadas sino que incluso el *Portus Ilicitanus* verá sus últimos días (Márquez 1999; Molina 2004; Frías, Llidó y Masanet 2007). Comienzan ahora a observarse en el registro arqueológico de la ciudad los primeros síntomas serios de una decadencia que marcará, según el estado actual de las investigaciones, esta nueva centuria. Los datos son cada vez más contundentes y numerosos: por un lado, todas las ocultaciones monetarias que hasta hoy se han documentado —con acuñaciones del siglo IV (Abascal y Alberola 2007)— se fechan en la quinta centuria, por lo que creemos que *Ilici* podría estar inmersa, ahora sí, en el período de inestabilidades de las primeras décadas del siglo V, como es el caso de la cercana *Valentia* (Ribera 2010: 614); por otro lado, asistimos al definitivo abandono de las Termas Occidentales (Tendero y Ronda en prensa B); es el momento en el que se datan los estratos de expolio y abandono del espacio excavado en 2011 en 4C (Tendero *et al.* 2012 y Tendero y Ramos 2012), mostrando los síntomas inexorables de una transformación urbana profunda en *Ilici* que parece ser común a otras ciudades tardorromanas (Diarte 2009: 82; Arce 2005: 17 y 2010: 74); los hallazgos monetarios de 4C nos indican cómo a partir del siglo V se siguen manteniendo en circulación las monedas<sup>33</sup> anteriores debido a la interrupción de la llegada del nuevo numerario (Tendero y Ronda e. p. B), fenómeno de “residualidad” que parece ser común en otros territorios bizantinos (Vizcaíno 2009: 698) y que serán la tónica general en otros lugares, como es el caso del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), hasta bien avanzado el siglo IX (Doménech 2010: 280); comienzan a aparecer las primeras fosas de residuos dentro del recinto urbano; constatamos arqueológicamente el cese en el mantenimiento del alcantarillado; se originan ahora los expolios para recuperar materiales constructivos de grandes áreas —como las recientes excavaciones del sector 4C— e incluso se desmantelan algunos edificios públicos —como las Termas Occidentales— hechos que podrían mostrar la necesidad de reconstruir o rehacer otros espacios de la ciudad, quizás más cercanos al centro neurálgico que se estableciese en la nueva urbe tardía, así como la creación de espacios marginales o arrabales dentro del antiguo perímetro (Tendero y Ronda e. p. B).

De uno u otro modo, cada vez son más los elementos con los que contamos para intentar definir la realidad de la ciudad tardía de *Ilici*, donde son comunes los reaprovechamientos de antiguas construcciones romanas que ahora se compartimentan en ámbitos más pequeños y de carácter predominantemente doméstico; donde el espacio público, como las calles, es invadido por construcciones artesanales o privadas; donde los silos proliferan (Tendero y Ronda e. p. B), rompiendo estructuras romanas realizadas con *opus caementicium* o mosaicos, que ahora son inutilizadas e, incluso, entrados ya en el siglo VI y en el VII, encontramos las primeras necrópolis dentro del perímetro de la urbe, las más antiguas en fosas simples practicadas en la tierra y vinculadas al espacio *ad sanctos* de la basílica del sector 10A (Lorenzo 2006), y las más tardías, caracterizadas por la utilización de sarcófagos de piedra y la reutilización de parte de las paredes semiderruidas en antiguos edificios que ahora son el contexto cementerial del sector 7F (Lorenzo 2007).

La llegada del Islam a estas tierras en el año 713 y el consiguiente tratado de rendición de los territorios del sureste en el conocido como *Pacto de Tudmir*, supuso el inicio del fin de una ciudad que desde hacía tiempo había entrado en un inexorable declive (Gutiérrez 2004). Pero este fin, según las investigaciones más recientes, no debería ser interpretado como la ausencia definitiva de la ocupación del espacio de la antigua ciudad romana de *Ilici*; muy al contrario, cada vez son más los indicios que nos hablan de tránsito y frecuentación del espacio (Abad, Moratalla y Tendero 2000 y 2002; Tendero *et al.* 2012), e incluso de la posible pervivencia, aunque residual, de un pequeño núcleo poblacional que ahora, transformado probablemente en una más de las numerosas alquerías que ocuparán a partir del siglo VIII-IX el Camp d'Elx (Azuar 1994; Gutiérrez 1996; López y Ximénez 2008), continuarán en la memoria local a través, por ejemplo, de los topónimos. Quizás por ese motivo, en los antiguos libros de registro sobre las concesiones de agua provenientes de la Acequia Mayor de Elche dados en el siglo XIII, que se conservan en el AHME, se menciona a este solar de L'Alcúdia como la *Madina Qadima*, que en árabe significa “la Ciudad Antigua”.

---

33 La clasificación de las monedas aparecidas en el sector 4C fue llevado a cabo por A. Ramos Molina.



▲ Fig. 9. Vista exterior del Centro de Interpretación.

## II. LA FUNDACIÓN UNIVERSITARIA “LA ALCUDIA” DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA. GÉNESIS Y FUNCIONAMIENTO.

**Rafael Ramos Fernández**  
**Alejandro Ramos Molina**  
**Diego Peña Domínguez**  
**Lorenzo Abad Casal**

Lo que se ha desarrollado en las líneas que anteceden ha sido posible gracias a la creación y puesta en funcionamiento de la Fundación Universitaria “La Alcudia” de Investigación Arqueológica, organismo participado mayoritariamente por la Universidad de Alicante y del que forman parte también el Ayuntamiento de Elche, la Diputación Provincial de Alicante y la Universidad Miguel Hernández de Elche. La idea original fue del rector de la Universidad de Alicante Andrés Pedreño y se gestó entre los años 1994 y 1996.

En concreto, el siete de febrero de 1996 Andrés Pedreño Muñoz, en calidad de rector de la Universidad de Alicante, y Rafael Ramos Fernández, como propietario de la finca de La Alcudia, firmaron un convenio por el que se creaba la Fundación Universitaria “La Alcudia” de Investigación Arqueológica. La Universidad compró el 90% de la finca de La Alcudia donde se encuentra el edificio del Museo y la familia Ramos donó la colección de piezas arqueológicas en él expuesta, en tanto que el 10% del yacimiento, donde se encuentra la vivienda, quedaba en propiedad de la familia Ramos. Poco tiempo después se sumó al acuerdo el Ayuntamiento de Elche y más adelante lo haría también la Diputación Provincial de Alicante.

El Convenio recoge la existencia de Patronos Fundadores: la familia Ramos, el Rector de la Universidad de Alicante y el Alcalde de Elche; Patronos Institucionales: personas designadas por acuerdo del Patronato a propuesta de la Comisión Ejecutiva que ostenten cargos representativos de entidades públicas relacionadas con el patrimonio arqueológico, o privadas de reconocido prestigio; y Patro-



▲ Fig. 10. Nueva instalación del antiguo Museo Monográfico. (Foto P. Rives).

nos ordinarios, personas físicas vinculadas con la arqueología o con la empresa, de prestigio y relevancia social en sus respectivos campos profesionales.

El Presidente de la Fundación es el Rector de la Universidad de Alicante y son vicepresidentes al menos el Alcalde de Elche, el Presidente de la Diputación Provincial de Alicante y D. Rafael Ramos Fernández, este último con carácter vitalicio, y posteriormente su sucesor familiar más próximo.

En virtud de sus estatutos, la Fundación cuenta con un Director del Yacimiento y del Museo, Rafael Ramos Fernández, que desde su jubilación y por su carácter vitalicio, tiene sus funciones delegadas en el Subdirector, Alejandro Ramos Molina. Con él trabajan diez personas: dos arqueólogas, un restaurador, un administrador, una técnico en turismo, un oficial de jardinería, un peón de mantenimiento y dos conserjes.

En el año 2002 se llevó a cabo una actualización de los estatutos para mejorar la relación entre la Fundación y la Universidad, que presentaba algunas disfunciones. Para ello se reformaron los estatutos, gracias al interés del entonces rector, Salvador Ordóñez, y de la Secretaria General de la Universidad y Secretaria de la Fundación, Olga Fuentes. A su gestión se debe sin duda el que la Fundación haya podido mantenerse hasta hoy.

Por una parte se dotó la plaza de gerente, ocupada por un funcionario de carrera de la Universidad de Alicante, que desde entonces se encarga de la gestión y administración del yacimiento, y por otra se creó un Consejo Científico, integrado por Rafael Ramos (Fundación La Alcudia), Mauro Hernández, Juan M. Abascal, Sonia Gutiérrez, José Hinojosa (Universidad de Alicante) y Sebastián Ramallo (Universidad de Murcia), con Lorenzo Abad, también de la UA, como director. Su misión era organizar la actuación arqueológica en La Alcudia y velar por la calidad de las actuaciones que se acometieran. Aunque el mandato estatutario de este Consejo hace ya tiempo que acabó, el funcionamiento de La Alcudia ha seguido hasta el momento las pautas que entonces se establecieron.

A la hora de entregar este trabajo, la Fundación va a iniciar una nueva etapa, vinculada al recién creado Instituto Universitario de Arqueología y Patrimonio Histórico de la Universidad de Alicante (INAPH). Se pretende seguir adelante con el proyecto, ya iniciado, de convertir La Alcudia en un yacimiento experimental, en el lugar de prácticas por excelencia para los alumnos de la Universidad de Alicante y también de las más cercanas: la Universidad Miguel Hernández, la UNED de Elche y la Universidad de Murcia.

A lo largo de este tiempo se han llevado a cabo diversas actuaciones, muchas de las cuales se han tratado en la primera parte de este trabajo. En el año 2003, y con el soporte financiero de la Generalitat Valenciana, se procedió a adecuar la superficie del yacimiento, eliminar terreras antiguas y limpiar y regularizar las áreas excavadas. En 2007-2008, con financiación de la Fundación Marq, se excavó buena parte del frente occidental, descubriéndose una muralla que corresponde seguramente a la fundación de la colonia. Este proyecto estaba vinculado al de construcción del Centro de Interpretación (Fig. 9) -a través del cual se accede hoy al yacimiento- que ha desempeñado también la función de Museo, puesto que en él se albergó la parte más interesante, y también más delicada, de la colección. Con este motivo se reformó el circuito expositivo y se inició la publicación de nuevas guías digitales y en papel.

El tercer proyecto se llevó a cabo en 2011-2012 con cargo al plan Confianza de la Generalitat Valenciana. Se centró en la excavación del sector 4C conocido como 'casas ibéricas', que ha dado importantes novedades. Asimismo, y dentro de este plan, se ha llevado a cabo la reforma del antiguo Museo Monográfico, que se ha enriquecido con la renovación integral de las salas de exposición y la creación de laboratorios, salas de trabajo y almacenes (Fig. 10). La Alcudia cuenta, por primera vez en su historia, con unos equipamientos acordes a las necesidades de un yacimiento arqueológico de su categoría. Se dispone de instalaciones y espacios adecuados para llevar a cabo la labor investigadora y docente que estimamos básica en la institución. Durante el verano de 2014 se ha desarrollado ya un Curso Práctico de Arqueología, dentro de los cursos de verano Rafael Altamira de la Universidad de Alicante y con el apoyo de la Fundación Cajamurcia<sup>34</sup>. Queremos potenciar esta faceta y convertirlo en un curso anual abierto a alumnos y egresados de distintas universidades.

Paralelamente a estas actividades se han llevado a cabo campañas anuales de excavación y trabajos de campo y de laboratorio, orientados sobre todo a las prácticas de los alumnos de la antigua Licenciatura y ahora del Grado. Asimismo, se ha trabajado en el inventario de la

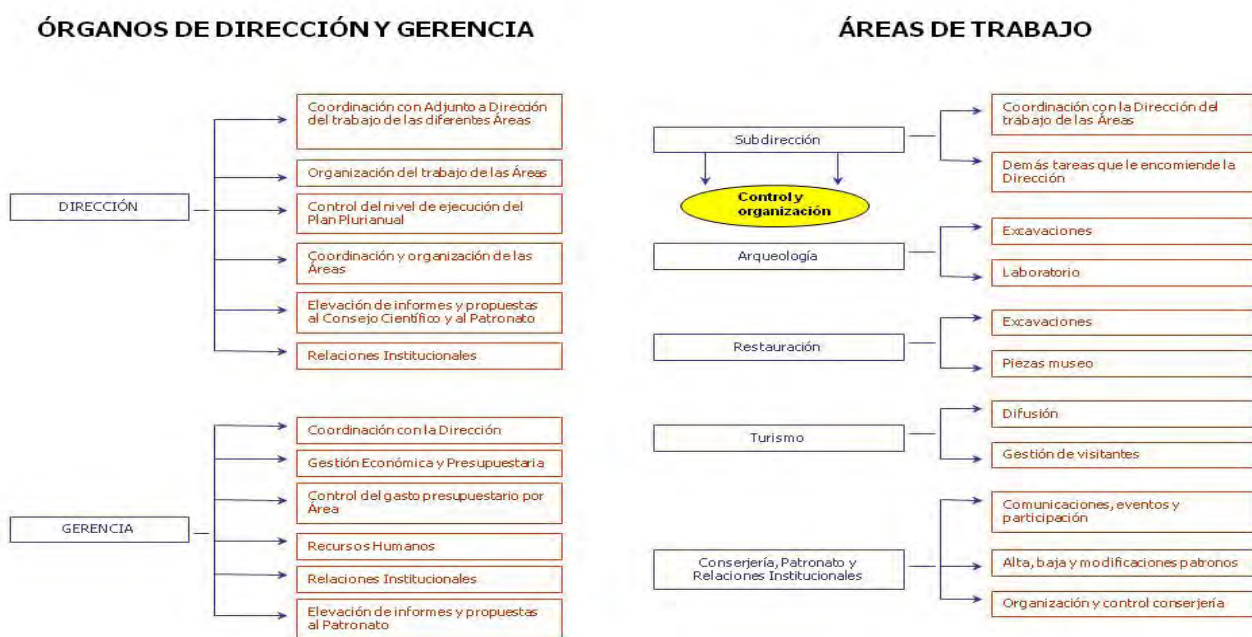
---

34 <http://web.ua.es/es/verano/2014/alcudia/curso-practico-de-arqueologia.html>

colección y en la consolidación y restauración de estructuras y materiales. Una Guía del yacimiento publicada al efecto incluye ya los nuevos itinerarios de la visita y algunas de las nuevas infraestructuras (Abad y Tendero 2008). Buena parte de la información generada se ha volcado en la web, donde es accesible tanto a través de la propia página de la Fundación<sup>35</sup> como de dispositivos móviles que permiten su manejo y consulta en el propio yacimiento<sup>36</sup>. En la web se dispone entre otros recursos de un Aula Virtual dedicada a la enseñanza y difusión de la arqueología a través de diversos recursos educativos, desarrollada gracias al patrocinio de D. Fernando Martínez Ramos, patrono de la Fundación.

A este esfuerzo por mejorar las condiciones generales de La Alcudia en lo que respecta al conocimiento, exposición y musealización de monumentos y materiales, hay que añadir el llevado a cabo por la Gerencia, tanto en lo que se refiere a la estructura del personal y metodología de trabajo como a la gestión y administración del yacimiento. Sin él no hubiera sido posible llevar a cabo las actuaciones desarrolladas.

En cuanto a la gestión del yacimiento, se han puesto en funcionamiento un nuevo organigrama y una metodología de trabajo acordes con los flujos de trabajo actuales, que sigue el esquema siguiente:



Ello ha permitido optimizar la gestión del yacimiento y desarrollar unos procedimientos que comienzan a verse recompensados con el reconocimiento de los visitantes, visible en su alto índice de satisfacción: el 73,44 según las últimas encuestas realizadas.

La difusión de La Alcudia ha venido también de la mano de actuaciones tendentes a dar a conocer el yacimiento y su importancia en los ámbitos científicos y culturales. La primera fue la exposición *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, comisariada por Mauro Hernández y Lorenzo Abad, que con el patrocinio de la extinta Caja de Ahorros del Mediterráneo itineró por siete ciudades españolas

35 <http://www.laalcudia.ua.es/>

36 <http://www.youtube.com/channel/UCsN>

(Alicante, Murcia, Palma de Mallorca, Cartagena, Barcelona, Elche, Madrid, Albacete) entre noviembre de 2004 y abril de 2007 y fue visitada por más de 200.000 personas (Abad y Hernández 2004). En la actualidad se exhibe en el Museo de la Universidad de Alicante (MUA) una muestra sobre el yacimiento de La Alcuía, que permanecerá abierta durante los próximos tres años y está orientada a los alumnos, personal y visitantes de la Universidad de Alicante, su campus y su Museo.

Lugar destacado lo ocupa también el curso de Arqueología Ilicitana que bajo la marca “Los lunes con La Alcuía” se viene desarrollando en el Centro de Congresos de Elche desde el año 2004, con financiación parcial del vicerrectorado de Cultura de la Universidad de Alicante y una buena acogida tanto entre los alumnos de arqueología e historia como entre los ciudadanos ilicitanos. En este año 2014 se llevará a cabo la undécima edición. La media es de unos noventa inscritos, excepto el año 2007, cuando el curso dedicado a la Dama de Elche con motivo de su exposición en Elche superó los 350.

Una serie de actividades culturales que llevan el nombre genérico de L'Alcúdia Cultural, accesibles a través de la web 2.0, incluyen exposiciones temporales y cine fórum de películas históricas en el Centro de Interpretación. También tienen muy buena acogida los Festivales de Teatro Clásico, el Día internacional de los Museos y el aniversario del descubrimiento de la Dama, momentos en que se realizan diversas actividades en el propio yacimiento.

En resumen, mucho es lo que se ha hecho en La Alcuía en los últimos años, pero mucho es todavía lo que queda por hacer.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. (1987): En torno a dos mosaicos ilicitanos: el helenístico y el de las conchas marinas. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM (Homenaje a Gratiniano Nieto III)*, 13-14, Madrid: 97-105.
- ABAD CASAL, L. (2012): Pedro Ibarra y el descubrimiento de las Termas Occidentales en La Alcudia de Elche. En: ABASCAL, J. M., CABALLOS, A., CASTELLANOS, S. y SANTOS, J. (eds.): *Estudios de Historia Antigua en Homenaje al Prof. Manuel Abilio Rabanal*, León-Sevilla: 249-274.
- ABAD CASAL, L. y ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1992): *Textos para la historia de Alicante*. Historia Antigua, Alicante.
- ABAD, L., MORATALLA, J. y TENDERO, M. (2000): Contextos de Antigüedad Tardía en las Termas Occidentales de la Alcudia (Elche, Alicante). *Anales de la Universidad de Murcia*, 16: 133-147.
- ABAD, L., MORATALLA, J. y TENDERO, M. (2002): *La Alcudia. Termas Occidentales, en Actuaciones Arqueológicas en la Provincia de Alicante, 2001*, CD del CdL Alicante.
- ABAD CASAL, L. y HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (eds.) (2004): *Iberia, Hispania Spania. Una mirada desde Ilici*. Alicante. Primera edición, 2004, para las sedes de Alicante, Murcia, Palma de Mallorca y Cartagena. Segunda edición, 2006, para las de Barcelona, Elche, Madrid y Albacete.
- ABAD CASAL, L. y TENDERO PORRAS, M. (2008): *Ilici. La Alcudia de Elche, Alicante*. Alicante.
- ABAD, L., SALA, F., GRAU, I. y MORATALLA, J. (2003): El Oral y La Escuela, dos lugares de intercambio en la desembocadura del río Segura (Alicante) en época ibérica. *IV Jornadas de Arqueología Subacuática*: 81-98.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M. (2004): *Colonia Iulia Ilici Augusta*. En: ABAD CASAL, L. y HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (eds.): *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante: 79-94.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M. (2006): Los tres viajes de Augusto a Hispania y su relación con la promoción jurídica de ciudades. *Iberia*, 9: 63-78.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M. (2012): Cinco inscripciones del sur del *conventus Carthaginiensis (Hispania Citerior)*. *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 183, ISSN 0084-5388: 277-281.
- ABASCAL, J. M. y ALBEROLA, A. (2007): *Monedas antiguas de los Museos de Elche*, Real Academia de la Historia y Ayuntamiento de Elche, Madrid.
- ALFÖLDY, G. (2003): Administración, urbanización, instituciones, vida pública y orden social. En: ABASCAL, J. M. y ABAD CASAL, L. (eds.): *Las ciudades y los campos de Alicante en época romana*. *Canelobre*, 48, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante: 35-57.
- AMELA VALVERDE, L. (2002): *Las clientelas de Cneo Pompeyo Magno en Hispania, Col. Instrumenta*, Universitat de Barcelona.
- AMELA VALVERDE, L. (2012): Precisiones al recientemente descubierto epígrafe de Cn. Pompeyo Magno en Carthago Nova. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, t. 25: 191-206.
- AMENGUAL i BATLE, J. (2013): Tarragona, Cartagena, Elx i Toledo. Metropolitans i vicaris en el segle VI. *RCat*, 38/2, Facultat de Teologia de Catalunya. Barcelona: 547-590.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (2014): La Dama de Guardamar y el conjunto de Damas Ibéricas. *Revista Balaard* nº 3, Anuari de l'Institut d'Estudis Guardamarencs, Guardamar: 11-22.
- ARCE, J. (2005): Antigüedad tardía hispánica. Avances recientes. *Pyrenæ*, nº 36, vol. 1: 7-32.
- ARCE, J. (2010): El siglo V en *Galia* e *Hispania*. En: MORÍN DE PABLOS, J., LÓPEZ QUIROGA, J. y MARTÍNEZ TEJERA, A. (eds.): *El tiempo de los «bárbaros». Pervivencia y transformación en Galia e Hispania (ss. V-VI d.C.)*. Zona Arqueológica, Museo Regional de Madrid, Madrid: 66-77.
- AZUAR RUIZ, R. (1994): Formación y consolidación de los territorios castrales en época islámica. Los *Husan* del Vinalopó (Alicante. Siglos VIII al XI), *Fortificaciones y castillos de Alicante. Los Valles del Vinalopó*: 67-103.
- BENDALA GALÁN, M. (2006): Hispania y la *romanización*. Una metáfora: crema o menestra de verduras? *Zephyrus*, 59, Universidad de Salamanca, Salamanca: 289-292.
- BENDALA GALÁN, M. (2011): En torno a *Augusta Emerita: urbs, suburbium, territorium*. En: ÁLVAREZ, J. M. y MATEOS, P. (coords.): *1910-2010: El Yacimiento Emeritense*, Instituto de Arqueología de Mérida, Mérida: 247-266.
- BENDALA, M. y ABAD, L. (2008): La villa en el marco conceptual e ideológico de la ciudad tardorromana. En: FERNÁNDEZ, C. y GARCÍA, V. (eds.): *Las "villae" tardorromanas en el Occidente del Imperio: Arquitectura y función. IV Coloquio Internacional de Arqueología de Gijón*: 17-26.
- CASTAÑO GARCÍA, J. (2002): *Els germans Awelià i Pere Ibarra. Cent anys en la vida cultural d'Elx (1834-1934)*. Universitat d'Alacant. Alacant.
- CASTELLANO, Á. (1996): Joyas de La Alcudia de Elche en la colección de orfebrería romana del Museo Arqueológico Nacional. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional, Homenaje a Mercedes Rueda Sabater "In Memoriam", tomo XIV, 1 y 2*, Madrid: 55-62.
- CHAO FERNÁNDEZ, J. J., MESA SANZ, J. F. y SERRANO ESPINOSA, M. (1999): Un nuevo bronce hallado en la Alcudia. En: GONZÁLEZ, J. (ed.): *Ciudades privilegiadas del Occidente romano*, Sevilla: 417-424.
- CHAVARRIA, A. (2004): Interpreting the Transformation of Late Roman Villas: The case of *Hispania*. En: CHRISTIE, N. (ed.): *Landscapes of Change. Rural Evolutions in Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Aldershot, Ashgate Publishing: 67-102.
- CHAVARRIA, A. (2005): Villas in Hispania during the fourth and fifth centuries. En: BOWES, K. y KULIKOWSKI, M. (eds.): *Hispania in Late Antiquity. Current Perspectives*, Leiden, Brill: 519-555.
- COARELLI, F. (1976): Un elmo con iscrizione latina arcaica al Museo di Cremona, *L'Italie préromaine et la Rome republicaine, Melanges offerts à Jacques Hergon*, I, École française de Rome, roma, 157-179.
- CORELL, J. (1999): *Inscripcions romanes d'Ilici, Lucentum, Allon, Dianium i els seus respectius territoris*, Valencia.
- DIAGO, F. (1613): *Anales del Reyno de Valencia. Tomo primero, que corre desde su población después del Diluvio, hasta la muerte del Rey don Iayme el Conquistador*. Ed. Pedro Patricio Mey. Valencia.
- DIARTE BLASCO, P. (2009): La evolución de las ciudades romanas en *Hispania* entre los siglos IV y VI d.C. Los espacios públicos como factor de transformación. *Mainake*, vol. XXXI: 71-84.
- DIARTE BLASCO, P. (2013): The creation of Christian urban landscapes in *Hispania*: a rather late development. En: GARCÍA-GASCÓ, R., GONZÁLEZ, S. y HERNÁNDEZ, D. (eds.): *The Theodosian Age (A.D. 379-455). Power, place, belief and learning at the end of the Western Empire*, BAR IS 2439, Archaeopress, Oxford: 37-43.
- DOMÉNECH BELDA, C. (2010): El proceso de islamización en el Šarq al-Andalus a través de los registros monetales. *Villa 3: Histoire et Archéologie des sociétés de la Vallée de L'Ebre (VIIe-XIe siècles) (27-29 octubre de 2009)*, CNRS: Université de Toulouse-Le Mirail: 275-293.
- ESCOLANO, G. (1610): *Décadas de la Historia de la insigne y coronada ciudad y Reino de Valencia. Segunda Parte*. (Edición de 1879, anotada y ampliada por Juan Bautista Perales). Ed. Terraza, Aliena y Cía. Valencia-Madrid.
- ESPINOSA, A., RUIZ, D. y MARCOS, A. (2012): El municipi romà de La Vila Joiosa i el seu territorium. *La Vila Joiosa. Arqueologia i Museu*, Museos Municipales en el Marq. Catálogo de la exposición. Diputación Provincial de Alicante. Alicante: 152-173 y 298-329 (catálogo de materiales).
- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A. (1990): El poblado ibérico de la Torre de la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón): campaña de excavaciones 1985-1988. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 13: 227-274.
- FERRER GARCÍA, C. (1994): *Estudio inicial de la geomorfología y la sedimentología del yacimiento arqueológico de L'Alcúdia. Elx, Alacant*. Ayudas a la Investigación 1993. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Apoyo a la Investigación. Tema Libre.

- Noviembre de 1994. Copia del original depositada en la Fundación l'Alcúdia.
- FERRER GARCÍA, C. y BLÁZQUEZ, A. M. (1999): El abanico del Vinalopó a lo largo del Holoceno Superior: una aproximación geoarqueológica. *Cuadernos de Geografía*, 65-66, Valencia: 347-358.
- FERRERUELA, A. y MINGUEZ, J.A. (2002): La Cabañeta» (el Burgo de Ebro, Zaragoza). *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, GTA 3, Valencia: 205-214.
- FRÍAS, C., LLIDO, F. y MASANET, B. (2007): Los contextos bajoimperiales de la factoría de salazones de Picola-Portus Ilicitanus (Santa Pola, Alicante), BAR INTERNATIONAL SERIES; 1686; *Salsas y salazones de pescado en occidente durante la Antigüedad*; CETARIAE 2005: 271-276.
- GRAU, I. y MORATALLA, J. (2004): El campo y la agricultura. En: ABAD, L. y HERNÁNDEZ, M. S. (eds.): *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, Catálogo de la exposición Iberia, Hispania, Spania, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante: 119-124.
- GUILABERT MAS, A., OLCINA DOMÉNECH, M. y TENDERO PORRAS, E. (e.p.): *Lucentum* (Tossal de Manises, Alicante). Estudio de caso de un *municipium* de la Tarraconense Sur. Congreso Internacional *¿Crisis urbana a finales del alto imperio? La evolución de los espacios cívicos en el Occidente romano en tiempos de cambio (ss. II-IV dC)*, Cartagena 2012.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): *La Cora de Tudmir. De la antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Alicante.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (2004): Ilici en la Antigüedad Tardía. La ciudad evanescente. En ABAD, L. y HERNÁNDEZ, M. S. (eds.): *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, Catálogo de la exposición Iberia, Hispania, Spania, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante: 95-110.
- IBARRA MANZONI, A. (1879, 1981): *Ilici, su situación y antigüedades*, Instituto de Estudios Alicantinos, Diputación Provincial de Alicante, *Serie II, 14*. Reproducción facsimilar, Alicante.
- IBARRA y RUIZ, P. (1926): *Elche, materiales para su historia*, Cuenca.
- LAJARA MARTÍNEZ, J. (2013): El patrimonio arqueológico subacuático de época romana (ss. II aC. – VII dC.). En AZUAR, R. (coord.): *Guía del Patrimonio Arqueológico Subacuático de Alicante*, MARQ: 45-69.
- LARA VIVES, G. (2005): *El culto a Juno en Ilici y sus evidencias*. Ayuntamiento de Villena, Fundación Municipal José María Soler.
- LÓPEZ PADILLA, J. A. y XIMÉNEZ DE EMBÚN, T. (2008): Excavaciones arqueológicas en el yacimiento emiral de Cabezo Pardo (San Isidro-Granja de Rocamora, Alicante). Primeros resultados. *Lucentum*, XXVII: 165-174.
- LORENZO DE SAN ROMÁN, R. (2006): *L'Alcúdia d'Elx a l'Antiguitat Tardana. Anàlisi historiogràfica i arqueològica de l'Ilici dels segles V-VIII*. Publicacions Universitat de Alicante. Alicante.
- LORENZO DE SAN ROMÁN, R. (2007): Viejas y nuevas necrópolis en la evolución del paisaje funerario de Ilici en la antigüedad tardía. *Lucentum*, 26: 173-206.
- LLORENS, M.M. (1987): *La ceca de Ilici*. Valencia.
- MÁRQUEZ VILLORA, J. C. (1999): *El comercio romano en el Portus Ilicitanus. El abastecimiento exterior de productos alimentarios (siglos I a.C. – V d.C.)*. Universidad de Alicante. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.
- MARTÍN BUENO, M. A. (1999): La ciudad Julio Claudia, ¿una estrella fugaz?, en: DE BALBÍN, R. y BUENO, P. (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Tomo IV, Universidad de Alcalá-Fundación Rei Alfonso Henriques, Alcalá de Henares: 117-122.
- MAYER, M. y OLESTI, O. (2001): La *sortitio* de Ilici. Del documento epigráfico al paisaje histórico. *Dialogues d'histoire ancienne*, 27/1: 109-130.
- MOLINA VIDAL, J. (1995): Las ánforas Lomba do Canho 67. Aportaciones al estudio de un nuevo tipo: difusión y valoración económica. Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología: 419-424.
- MOLINA VIDAL, J. (2004): Comercio y relaciones portuarias en el territorio de Ilici. En: ABAD, L. y HERNÁNDEZ, M. S. (eds.): *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, Catálogo de la exposición Iberia, Hispania, Spania, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante: 189-196.
- MOLINA VIDAL, J. y POVEDA NAVARRO, A. (1997): Nivel de abandono de un sector del foro de Ilici. *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, Vol. 1: 141-154.
- OLCINA DOMÉNECH, M. (2007): Descripción y estudio del fragmento escultórico. En: OLCINA, M. (ed.): *El báculo y la espada. Sobre un fragmento de escultura monumental romana de bronce de Lucentum*, Fundación MARQ, Alicante: 46-79.
- OLCINA DOMÉNECH, M. (2011a): La época romana: la romanización en las costas de Guardamar. *Guardamar del Segura, Arqueología y Museo*, MARQ. Catálogo de la exposición: 134-153.
- OLCINA DOMÉNECH, M. (2011b): *Un paisaje milenario. Parcelación agraria y colonos en Ilici*. Al Voltant d'una peça, nº 1, Placa de bronce catastral de Ilici. Alicante. MARQ.
- OLCINA DOMÉNECH, M., TENDERO PORRAS, E. y GUILABERT MAS, A. (2007): La estatua en su lugar. Un avance al estudio del foro romano de Lucentum. En OLCINA, M. (ed.): *El báculo y la espada. Sobre un fragmento de escultura monumental romana de bronce de Lucentum*, Fundación MARQ, Alicante: 86-100.
- OLESTI VILA, O. (2010): Los veteranos de Cneo Pompeyo y Quinto Cecilio Metelo en la Hispania Citerior. En: FORNIS, C. A., GALLEGO, J. y LÓPEZ, P. M. (coords.): *Dialéctica histórica y compromiso social*, vol. 2: 1007-1028.
- POVEDA NAVARRO, A. (1995): *Iuno Caelestis* en la colonia hispanorromana de Ilici. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, Hª Antigua, t. 8: 357-369.
- POVEDA NAVARRO, A. (2005): Aproximación al urbanismo de Ilici Augusta durante la Antigüedad tardía. En: GURT ESPARRAGUERA, J. M. y RIBERA I LACOMBA, A. (coords.): *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica; les ciutats tardoantigues d'Hispania: cristianització i topografia*. València, 8, 9 i 10 de maig de 2003, Valencia: 323-344.
- QUEVEDO, A. (2012): Reinterpretación de un contexto material de mediados del s. III d.C.: la intervención arqueológica de la C/ Cuatro Santos nº 40 (Cartagena). *Pyrenae*, 43, Vol. 1, *Revista de Prehistoria i Antiguitat de la Mediterrània Occidental*, Universitat de Barcelona: 107-133.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1975): *La ciudad romana de Ilici*. Instituto de Estudios Alicantinos. Alicante.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1994): *El yacimiento arqueológico de La Alcudia de Elche*, Serie Minor, Arqueología, 1, Consell Valencia de Cultura, Generalitat Valenciana, Valencia.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1995a): Noticia sobre la basílica paleocristiana de Ilici. *XXI Congreso Nacional de Arqueología III*. (Teruel-1991). Zaragoza: 1231-1232.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1995b): *El Templo Ibérico de La Alcudia. La Dama de Elche*, Ajuntament d'Elx, Elche.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1997): *Hace más de 2000 años, De Ilici a Elche*. Colección Bimilenario, 1, Elche.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. y RAMOS MOLINA, A. (1992): *El monumento y el tómenos ibérico del Parque de Elche*, Ajuntament d'Elx, Elx.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. y RAMOS MOLINA, A. (1998): Memoria general de las excavaciones en La Alcudia, 1989-1998. Campañas 55ª a 63ª, Dirección General de Patrimonio, Conselleria de Cultura, Valencia.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. y RAMOS MOLINA, A. (2007): Las Termas Orientales de Ilici. *CAESARAUGUSTA*, 78 – XXVI Congreso Nacional de Arqueología (Zaragoza-2001). Zaragoza: 545-554.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. y UROZ SÁEZ, J. (1992): *Ilici*, en *Dialoghi di Archeologia*, Terza serie, anno II, nº 1-2. Edizione Quasar: 95-104.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1948): Un tesoro bizantino en La Alcudia. *IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, Elche: 510-513.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1955): La Alcudia, Elche (Alicante) [campañas 1940-1948]. *Noticario Arqueológico Hispánico*, II. Cuadernos 1-3, 1953, Madrid: 107-133.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1956): Memoria de las excavaciones practicadas en La

- Alcudia, Elche (Alicante). Campañas 1949 a 1952. *Noticiero Arqueológico Hispánico*, III-IV, Cuadernos 1-3, 1954-1955, Madrid: 102-113.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1962): Excavaciones en La Alcudia. Memoria de las practicadas durante 1953-1958. *Noticiero Arqueológico Hispánico*, V, 1956-1961, Madrid: 91-97.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1963): Unos pozos manantiales de época romana en La Alcudia de Elche. *Archivo Español de Arqueología*, 36, 1-2, n.º 107 y 108: 234-249.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1966): «Estratigrafía de La Alcudia de Elche». *Saitabi* 16: 71-76.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1970): Excavaciones en La Alcudia (Elche). *Serie de Trabajos Varios del SIP*, 39. Diputación Provincial de Valencia. Valencia.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1990): *Cerámica ibérica de La Alcudia (Elche, Alicante)*, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Diputación Provincial de Alicante, Alicante.
- RAMOS MOLINA, A. (1997): *La planimetría del yacimiento de La Alcudia de Elche*, Instituto de Estudios Alicantinos Juan Gil Albert, Diputación Provincial de Alicante.
- RAMOS MOLINA, A. y TENDERO PORRAS, M. (2000): Dos nuevos conjuntos termales en Ilici (La Alcudia, Elche). En: FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GARCÍA ENTERO, V. (eds.): *II Coloquio Internacional de Arqueología de Gijón, termas Romanas en el occidente del Imperio*. Gijón: 245-250.
- RIBERA I LACOMBA, A. (2007): El hombre. Los primeros itálicos en tierras valencianas; de soldados a colonos. *Pompeya bajo Pompeya. Las excavaciones en la casa de Ariadna*, Valencia: 127-131.
- RIBERA I LACOMBA, A. (2010): *Valentia*. En: MORÍN DE PABLOS, J., LÓPEZ QUIROGA, J. y MARTÍNEZ TEJERA, A. (eds.): *El tiempo de los «bárbaros». Pervivencia y transformación en Galia e Hispania (ss. V-VI d.C.)*. Zona Arqueológica, Museo Regional de Madrid, Madrid: 613-615.
- RIPOLLÉS, P.P. (2004): La moneda en Ilici. En: ABAD, L. y HERNÁNDEZ, M. S. (eds.): *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, Catálogo de la exposición Iberia, Hispania, Spania, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante: 197-206.
- RONDA FEMENIA, A. y TENDERO PORRAS, M. (e. p.): Producciones locales de época augustea de Ilici: las imitaciones de paredes finas y de la vajilla metálica romana. *II Congresso Internacional da SECAH-EX OFFICINA HISPANA, As Produções cerâmicas de imitação na Hispania*, Braga 2013.
- RUIZ DE ARBULO, J. (2002): La fundación de la colonia de *Tarraco* y los estándares de César. En: JIMÉNEZ, J. L. y RIBERA, A. (eds.): *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia: 137-156.
- RUIZ DE ARBULO, J. (2009): El altar y el templo de Augusto en la *Colonia Tarraco*. Estado de la cuestión. En: NOGUERA CELDRÁN, J. M. (ed.): *Fora Hispaniae. Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas*, Monografías 3. Museo de Murcia.
- SALA SELLÉS, F. (2001): El contexto material. En: ABAD, L. y SALA, F. (eds.): *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura. El Oral (II) y La Escuela*, Real Academia de la Historia, Madrid: 143-150.
- SALA SELLÉS, F. (2007): Algunas reflexiones a propósito de la escultura ibérica en la Contestania y su entorno. En: ABAD, L. y SOLER, J. (eds.): *Actas del Congreso Arte Ibérico en la España Mediterránea*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante: 51-82.
- SALES CARBONELL, J. (2011): Santa María de las Arenas, Santa María del Mar y el anfiteatro romano de Barcelona. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 21: 61-74.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Á. (1995): La problemática de las construcciones con tierra en la Prehistoria y en la Protohistoria peninsular. Estado de la cuestión. *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, Elche: 349-358.
- SANZ, C. (1621): *Recopilación en que se da cuenta de las cosas así antiguas como modernas de la ínclita villa de Elche*. Elche (Manuscrito).
- SARABIA BAUTISTA, J. (2004): La arquitectura ornamental. En: ABAD, L. y HERNÁNDEZ, M. S. (eds.): *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, Catálogo de la exposición Iberia, Hispania, Spania, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante: 207-212.
- TENDERO PORRAS, M. (2005): La cerámica del período ibérico antiguo en La Alcudia (Elche, Alicante). En: ABAD, L., SALA F. y GRAU, I. (eds.): *La Contestania Ibérica, treinta años después*. Publicaciones de la Universidad de Alicante: 305-316.
- TENDERO PORRAS, M. y LARA VIVES, G. (2004): Urbanismo. En: ABAD, L. y HERNÁNDEZ, M. S. (eds.): *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, Catálogo de la exposición Iberia, Hispania, Spania, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante: 125-132.
- TENDERO, M., RONDA, A., RAMOS, A., ABAD, L. y RAMOS, R. (2012): Informe preliminar del Proyecto Casas Ibéricas. Sector 4C. (Inédito). Conselleria de Cultura, Generalitat Valencia.
- TENDERO PORRAS, M. y RAMOS MOLINA, A. (2012): La Alcudia. Casas Ibéricas. Sector 4C (Elche). *Intervenciones arqueológicas en la provincia de Alicante, 2011*, en A. Guardiola y F. Tintero (eds.), [http://www.marqalicante.com/contenido/int\\_arqueologicas/doc\\_185.pdf](http://www.marqalicante.com/contenido/int_arqueologicas/doc_185.pdf)
- TENDERO PORRAS, M. y RONDA FEMENIA, A. M<sup>a</sup>. (e. p. A): *Ilici* en las guerras civiles romanas. En: SALA, F. (dir.), reunión científica: *Las guerras civiles romanas y la transformación del mundo indígena en el sureste de Hispania* (7 y 8 de noviembre de 2012), Universidad de Alicante.
- TENDERO PORRAS, M. y RONDA FEMENIA, A. M<sup>a</sup>. (e. p. B): Nuevos datos sobre la *Colonia Iulia Ilici Augusta* (ss. II al IV d.n.e.). En: RAMALLO, S. y QUEVEDO, A. (eds.): *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los s. II-IV d.C.: evolución urbanística y contextos materiales*, Universidad de Murcia.
- TORTOSA, T. (2004a): Tipología e iconografía de la cerámica ibérica figurada en el enclave de la Alcudia. *El yacimiento de La Alcudia (Elche, Alicante): Pasado y presente de un enclave ibérico*, C.S.I.C., Madrid: 71-222.
- TORTOSA, T. (2004b): La vajilla ibérica de La Alcudia (Elche, Alicante) en el contexto vascular del Sureste peninsular. En: OLMOS, R. y ROUILLARD, P. (eds.): *La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV-III al cambio de era)*, Actas del seminario de la Casa de Velázquez (22-23 de enero de 2001), Colección de la Casa de Velázquez nº 89, Madrid: 97-111.
- TORTOSA, T. (2006): *Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica ibérica figurada de la Contestania*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXXVIII, CSIC, Mérida.
- VICENTE, J., PUNTER, M. P., ESCRICHE, C. y HERCE, A. (1991): La Caridad (Camín-real, Teruel). *La casa urbana Hispanorromana*, Zaragoza: 81-129.
- VIZCAÍNO, J. (2009): *La presencia bizantina en Hispania (s. VI-VII). La documentación arqueológica*. Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre a Antigüedad Tardía, XXIV. Universidad de Murcia. Murcia.
- VVA. (2001): *En el umbral del más allá. Una tumba ibérica d'Elx*. Ajuntament d'Elx.



